

## ACERCAMIENTO A LA SOCIOLINGÜÍSTICA HISTÓRICA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.





# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Sistema Universidad Abierta

ACERCAMIENTO A LA SOCIOLINGÜÍSTICA HISTÓRICA:

El lenguaje de Santa Teresa de Jesús  
y Sor Juana Inés de la Cruz  
frente al lenguaje de fray Luis de León  
y Manuel Fernández de Santa Cruz

TESINA PROFESIONAL  
que para obtener el título de  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA

KARINA NATYELI MARQUINA RAMÍREZ

ASESORA DE TESINA

Dra. Beatriz Arias Álvarez

Ciudad Universitaria, México, Primavera 2013.





*Agradezco este sueño  
a Dios y a mi ángel  
guardian. Lo dedico a mis  
padres y a mi abuelita.  
Y lo comparto con mi  
mayor amor y compañero  
de vida, mi esposo.*

*Aprecio de manera invaluable la guía de mi asesora la Dra. Beatriz Arias Álvarez, así como el diligente apoyo de mis sinodales la Dra. María de Lourdes Penella Jean, el Mtro. David Alberto Chávez Rivadeneyra, la Mtra. María Guadalupe Juárez Cabañas y el Lic. Raúl Aguiler Campillo.*



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
<b>CAPÍTULO I: SOCIOLINGÜÍSTICA HISTÓRICA</b>	11
<b>Variación y cambio</b>	12
Variación	12
Cambio	15
<b>Norma</b>	18
<b>CAPÍTULO II: LA MUJER Y EL CAMBIO LINGÜÍSTICO</b>	25
<b>William Labov</b>	26
<b>Robin Lakoff</b>	28
<b>Pilar García Mouton</b>	30
<b>Jennifer Coates</b>	33
<b>CAPÍTULO III: EL LENGUAJE FEMENINO/MASCULINO</b>	37
EN LA ESCRITURA MÍSTICA	
<b>Santa Teresa de Jesús</b>	37
Vida y obras	37
Lenguaje	45



<b>Fray Luis de León</b>	55
Vida y obras	55
Lenguaje	62
<b>CAPÍTULO IV: EL LENGUAJE FEMENINO/MASCULINO</b>	73
<b>EN LA ESCRITURA NOVOHISPANA</b>	
<b>Sor Juana Inés de la Cruz</b>	73
Vida y obras	73
Lenguaje	89
<b>Manuel Fernández de Santa Cruz</b>	98
<b>Obispo de Puebla</b>	
Vida y obras	98
Lenguaje	102
<b>CONCLUSIONES</b>	107
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	113



# INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar el papel, tanto activo como pasivo, del género femenino en un momento de evolución de la lengua española de acuerdo con su entorno social y cultural. Así espero brindar un punto de vista que privilegie a la mujer dentro de los estudios actuales de lingüística. Mi trabajo no pretende crear un estudio en particular de la mujer, por el contrario, mi intención es generar un nivel de igualdad que enriquezca los trabajos existentes y venideros del género.

Desde luego, he partido de los trabajos sociolingüísticos tradicionales donde apreciamos un predominio masculino en los grupos de control. Esta marginación del muestreo femenino ocasiona una pérdida relevante del conocimiento de la lengua lo cual redundará en materiales segmentados o parciales.

Este trabajo es una investigación acerca de las características de la lengua escrita por las mujeres para posteriormente compararlo con los estándares masculinos, en un ámbito ajeno a la competencia sino a un nivel complementario; que brinde un valor absoluto a los estudios de sociolingüística en la historia, al cubrir algunos de los huecos existentes. Y de esta manera lograr una equidad de géneros para trabajos futuros donde, verdaderamente, podamos visualizar cada una de los ángulos de la herramienta más importante para la evolución humana: el lenguaje. Por ello es imperativo contemplar que, para su óptima apreciación, las citas se reproducirán fielmente de los textos referidos.

La investigación se divide en los siguientes capítulos:

- Capítulo I: Sociolingüística histórica.
- Capítulo II: La mujer y el cambio lingüístico.
- Capítulo III: El lenguaje femenino/masculino en la escritura mística.
- Capítulo IV: El lenguaje femenino/masculino en la escritura novohispana.



# CAPÍTULO I

## SOCIOLINGÜÍSTICA HISTÓRICA



La sociolingüística es una disciplina que se define como el estudio del efecto de todos los aspectos de la sociedad en la manera como se usa el lenguaje, incluyendo las normas culturales, las expectativas y el contexto en que se mueven los hablantes. Examina la gente, el lenguaje y el pasado orientándose a determinar cómo posteriores lenguajes derivan de los anteriores y se relacionan entre sí.

Ahora bien, la lingüística histórica es el estudio del cambio a través del tiempo en una lengua en particular o en una familia de lenguas, a veces incluyendo la reconstrucción de las formas atestiguadas de las primeras etapas de un idioma.

Labov<sup>1</sup> asegura que no hay manera de abordar la lingüística sin incurrir en el estudio de un proceso social. La lingüística es la lengua misma sumergida en influencias sociales, históricas y culturales. Por ello es la disciplina dedicada al estudio de las lenguas y su contexto social desde un punto de vista diacrónico y sincrónico.

---

<sup>1</sup> Labov, William, 1983.

Por su parte, a Yolanda Lastra<sup>2</sup> le interesa destacar fenómenos asociados con el bilingüismo, el estrato social y el cambio de código dentro de las variables lingüísticas. Éste es básico en el estudio social de la lengua, pues cada sector se enfrenta a uno o varios de estos aspectos.

### Variación y cambio

El cambio lingüístico, o la evolución del lenguaje, es el fenómeno por el cual las características del lenguaje varían.

Se entiende por variación lingüística el uso de la lengua condicionado por factores de tipo geográfico, sociocultural, contextual o histórico. La forma como los hablantes emplean una lengua no es uniforme, sino que varía según sus circunstancias personales, el tiempo y el tipo de comunicación en que están implicados.

Una variable lingüística es una unidad de la lengua en cuya realización difieren los hablantes según variables sociales del tipo edad, sexo, nivel sociocultural, lugar de origen o grado de instrucción. En cuanto a los tipos de variación, se distinguen, por un lado, las variaciones determinadas por las características personales de quien emplea la lengua y, por otro lado, las variaciones condicionadas por factores del contexto.

### Variación

La variación, entendida como alternancia de elementos, de formas o de construcciones, puede darse en diferentes perspectivas o niveles:

---

<sup>2</sup> Lastra, Yolanda, 1992.





### *Nivel Diacrónico*

(De **día** - a través de, el gr. **Κρόνος** - tiempo, e **íco** - característico). Fenómenos de habla debidos a el transcurso del tiempo, ya sea con el fin de descubrir los principios generales del cambio lingüístico o al desarrollo de la correcta clasificación genealógica de las lenguas particulares. Por ejemplo en una línea del tiempo, de presente a pasado, podemos observar las diferentes variaciones que han surgido antes de llegar a la construcción actual “su casa”: su casa < la su casa < la casa de él < (la) su casa de él < la casa suya.

### *Nivel Diastrático*

(De **día** - a través de, el lat. **Strātus** - estrato, e **íco** - característico). Fenómenos lingüísticos relacionados con el nivel sociocultural de los hablantes. La variación lingüística relacionada con el usuario tiene que ver con la interrelación entre variedad lingüística y características del hablante. Por ejemplo, un niño dirá “que padre”, mientras que un adulto ocupará la palabra “fabuloso” para referirse a un evento positivo; o la frase “el auto de mi hermano” podría ser transformada a “de mi hermano su carro”, por una persona con poca educación.

### *Nivel Diatópico*

(De **día** - a través de, el gr. **τόπος** - lugar, e **íco** - característico). Fenómenos que se producen en una lengua en virtud de su extensión geográfica. Por otro lado, en la sociolingüística moderna se produce un cierto cambio en la percepción y la explicación de la variación diatópica: de concebir la lengua como un sistema propio de una determinada área geográfica,

del que se derivarían los usos de las otras áreas, se habría pasado a la conciencia de la variación diatópica, que implica concebir todos las realizaciones lingüísticas como dialectos o variedades geográficas de una misma lengua. Un claro ejemplo es como en España se le llaman bañador al objeto que en México denominamos como traje de baño.

### *Nivel Diafásico*

(De **dia** - a través de, el gr. **φάσις** - expresión, e **'ico** - característico).

Fenómenos de habla debidos a los diferentes registros lingüísticos. La variación lingüística determinada por el contexto de uso caracteriza los distintos registros de lengua, también llamados variedades funcionales o diafásicas. Esta variación está circunscrita a tres factores: hablante, oyente y marco de comunicación, que implica lugar, situación, y diversos indicadores que también modificarán el comportamiento del hablante. Por ejemplo dos chicos platicando de una chica se referirán a ella como: “Esa niña está buenísima”; mientras que el mismo chico optará por una expresión más cordial si ella es familiar del oyente: “Tu hermana está muy bonita”; y actuará de manera más relajada pero igualmente respetuosa si el comentario lo realiza a sus padres: “La hermana de Juan es muy guapa”.

Los estudios de sociolingüística han puesto de relieve la interpretación diversa, que un mismo fenómeno lingüístico puede tener en distintas comunidades de habla: fenómenos que pueden considerarse variantes diastráticas en una determinada comunidad, en otras se consideran variantes dialectales. Es lo que ocurre, por ejemplo, con los fenómenos del dequeísmo y queísmo (adicción o supresión de la preposición *de* ante la conjunción *que*) por ejemplo: “Pienso de que merecía ese trabajo” cuando la forma correcta es “Pienso que merecía ese trabajo” o por el





contrario “El hecho que seas mi padre no te autoriza” cuando el uso correcto es “El hecho de que seas mi padre no te autoriza”; frente a las descripciones de corte normativo, que caracterizan estos fenómenos como propios de un nivel de lengua poco culto, desde una perspectiva sociolingüística son analizados como un capítulo importante de la variación sintáctica: junto al español peninsular estándar de hoy, se distinguen dialectos queístas y dequeístas (muchos de ellos del español de América). Además, el contacto de lenguas en las comunidades bilingües ha evidenciado la dificultad de especificar el factor que condiciona el uso de ciertas variedades lingüísticas. Se debe añadir que algunos fenómenos no pueden ser analizados en función de los factores individuales de los usuarios (su lengua materna) sino que también tienen influencia de factores contextuales, por ejemplo: El uso en español del artículo determinado ante un nombre propio no puede atribuirse a su origen geográfico, se han de tener en cuenta también las condiciones pragmáticas de producción de su enunciado (canal, intención comunicativa) por ejemplo referirse a “el Temo” o “la Teresa” puede contener una intención de menosprecio, mientras que hablar de “los Sánchez” será una manera corta de referirse a la familia Sánchez en un habla coloquial.

### Cambio

El cambio lingüístico es el proceso de modificación y transformación de las lenguas a lo largo de tiempo, y la variación lingüística es el mismo proceso de modificación y transformación de una lengua en un aspecto estático de ella misma. Ralph Penny<sup>3</sup> nos habla de los diferentes cambios que pueden existir en la lengua.

---

<sup>3</sup> Penny, Ralph, 2006.



### *Fonológico*

Se divide en aislado y condicionado. El término aislado se usa para referirse a todo aquel cambio que no encuentra su origen en factores contextuales y sus causas son diversas por ejemplo: *vita > vida*. Condicionado, puede ser provocado por uno o varios sonidos contiguos dentro de la cadena hablada; por ejemplo *taurus > toro*; inicialmente situado en el plano de los alófonos. Entre estos cambios condicionados se encuentran: la asimilación, producto de un fonema modificado para acercarse a otro fonema vecino, por ejemplo: *lumbu > lomo*, *causa > cosa*; por su parte, la disimilación es la dificultad que se genera especialmente cuando no van seguidos de la cadena: *rotundu > rotondo > redondo*; y la metátesis es un cambio de orden de los sonidos, probablemente realizada para ahorrar energía: *periglo > peligro*.

### *Morfosintáctico*

Se produce principalmente por la conjunción de dos fuerzas: la alteración fonológica y el ajuste analógico. El cambio fonológico ha originado que la estructura del paradigma pierda sentido al presentar, en el latín, un único fonema. Sin embargo, mediante la analogía, se restaura o se mantiene la similitud entre los componentes de un mismo paradigma. De esta forma podemos definir al cambio morfológico como el resultado de la lucha competitiva entre el cambio fonológico y el ajuste analógico. Es imposible predecir cuál de esta dos fuerzas ganará la partida en una evolución en la que hay una relación en la frecuencia de las palabras afectadas, cuanto más usuales son su cambio es mayormente fonológico que analógico, y viceversa. Por ejemplo *dico > digo*, o *plicem > llegue*.





### *Sintáctico*

Es el producido por alteraciones en la construcción sintáctica como consecuencia inmediata de la sustitución en cadena de algunos significantes; por ejemplo: “saborear” desplaza a “gustar” y “gustar” se emplea en lugar de “agradar”, como consecuencia “Comer chocolate es de mi gusto” se modifica a “Saboreo el chocolate” y “A Juan le gusta María” se empleo en lugar de “María es del agrado de Juan”.

### *Semántico*

No existe una relación directa entre las palabras y los objetos del mundo real. Este cambio se subdivide en lingüístico, histórico, social, psicológico, influencias extranjeras y nuevos nombres.

Lingüístico: Se refiere a la frecuente asociación de dos o más palabras por ejemplo: *homine natu* (hombre nacido) pasó a significar cualquiera, y la aplicación de una negación convirtió a esta frase en *omne nado*, actualmente “nadie”. Histórico, nos habla del cambio de un concepto que no vaya ligado a la correspondiente mutación del significante; la palabra “coche” sigue en uso como sinónimo de automóvil mas su definición inicial era la de vehículo tirado por caballos.

Social: Se produce un cambio de significado de una palabra cuando esta deja de formar parte del léxico usual de la mayoría, para circunscribirse al vocabulario técnico o social de unos cuantos; *affectare* (dedicarse a algo), acotó su sentido a embellecer o adornar, para posteriormente referirse a embellecerse con afeites y actualmente manejado como afeitarse sinónimo de rasurar.

Psicológico: Prohíbe la mención de una palabra concreta por diversos factores, que varían de una cultural a otra, pero muestran una constante universal, por ejemplo embarazada (en un principio “cargada”) o en estado (reducción de estado interesante) sustituye a menudo a preñada.

Influencias extranjeras: La coexistencia entre idiomas conlleva modificaciones de significado en una o ambas lenguas, criar: crecer < pelo, piel, plumas > incluyó educar a su significado por influencia del árabe *rabba* que contiene esta acepción.

Nuevos nombres: A medida que nuevos conceptos surgen en una comunidad lingüística surge la exigencia de nombres para expresarlos; ya sea adoptando el término de otra cultura, generándolo mediante los recursos de dicha lengua, o ampliando las significantes de un concepto ya establecido, como parquímetro para designar al aparato que cobra por el tiempo de permanencia de un vehículo en un estacionamiento de pago ubicado en la vía pública.

En resumen no hay cambio sin variación.

### Norma

La *norma lingüística* es, para el individuo, un sistema de realizaciones obligadas, un conjunto de imposiciones sociales y culturales que tienen su campo de acción en el lenguaje. La norma lingüística varía no sólo de comunidad en comunidad, sino dentro de cada una. Son, obviamente, distintas las normas a que se atienen el lenguaje literario o elevado, el lenguaje familiar y el lenguaje popular o vulgar. Esta especie de dialectalización vertical implica la dinámica coexistencia de varios tipos de habla en una misma comunidad y, en algunos de los casos mencionados, la estratificación de una sociedad en varios niveles





lingüísticos con modalidades diferentes. Pero más allá de cada norma establecida, se abren siempre las posibilidades del sistema lingüístico. La creación literaria, por ejemplo, implica la ruptura instintiva o consciente de la norma, a la vez que la utilización original y exhaustiva de las posibilidades del sistema.

Luis Fernando Lara<sup>4</sup> nos habla detalladamente de la norma. Se ha comprobado que una lengua se habla de una o varias maneras; a esto se le conoce como uso. La norma, por el contrario, es la manera en que se juzga como correcto o propio de la misma.

Las normas son siempre herramientas con las que se vuelven reales los valores sociales. Históricamente, hay dos valores fundamentales en la lengua española; la unidad de la lengua enfocada al entendimiento mutuo de todas las sociedades hispanohablantes, y el de su raíz popular.

Los valores de la unidad de la lengua y de la lengua popular pueden interpretarse como ideologías; y se expresan en cualquier cultura hispánica de nuestro tiempo. Se reconocen de manera individual y entre ellas en su diversidad popular, pero buscan conservar el mutuo entendimiento en sus propios sentidos de identidad; esta unidad de la lengua quedó articulada desde muy temprano. Por su parte la pluralidad del habla popular era objeto de aprecio desde las primeras obras literarias en el castellano. Su valor tiene dos características más: el literario, elaborado por el esfuerzo de la lengua española por elevar su rango a la categoría del latín clásico y por otro lado, la escritura. Por lo cual la unidad de la lengua se manifestaría en la lengua escrita.

El valor de la lengua popular se definió como pilar de la legitimidad de la lengua literaria a partir de los autores, no sobre la base de un

---

<sup>4</sup> Lara, Luis Fernando, 2004.

reconocimiento fiel de las características del habla popular. Como valor de la lengua literaria se fundamentó en sus autoridades; pero el valor de la unidad de la lengua también procede de un consejo social, definido por la necesidad de comunicación y entendimiento de los miembros, las normas que concretan este valor son de más difícil reconocimiento; muchas veces implícitas en el comportamiento de las comunidades; por eso son de origen tendencial.

Es en el léxico y sus normas, donde se manifiesta la mayor diversidad hispánica. Sin embargo, son más débiles y generalmente tienen carácter negativo. Pueden ser de dos clases; normas de valoración etimológica o histórica de la lengua, o normas de valoración social de los hablantes, que buscan el uso de palabras ofensivas o la instrucción de voces coloquiales, campesinas, jergas, etc. Salvo la mayor parte del uso de la lengua literaria no hay léxico general panhispánico y es imposible tratar de imponer algún otro normativamente.

Las normas tienen ámbitos diversos de la aplicación; las literarias, las de la lengua escrita, y las de la lengua oral que ayudan a conservar la comunicación regional y además la consolidan como identidad. Las normas académicas actúan sobre la lengua literaria, por eso mismo suelen ser aceptadas por todos los hispanohablantes. Deducimos, por lo anterior, que entre las normas lingüísticas hay jerarquías y que su existencia permite conservar la unidad de la lengua en la diversidad regional y nacional hispánica. Es también una prueba de la falta de un epicentro en el mundo hispánico desde hace mucho tiempo atrás. Para conservar la unidad de la lengua es necesario comprender y respetar el valor de la lengua popular, tratándolo con el cuidado que haga falta, pero aclarando el valor de la lengua literaria y no literaria en cada región o país.





Coseriu visualiza la norma lingüística como aquella que diferencia lo que es normal de lo que no es normal, respecto a los usos lingüísticos. En sus palabras:

No se trata de la norma en el sentido corriente, establecida o impuesta según criterios de corrección y de valoración subjetiva de lo expresado, sino de la norma objetivamente comprobable en una lengua, la norma que seguimos necesariamente para ser miembros de una comunidad lingüística, y no aquella según la cual se reconoce que «hablamos bien» o de manera ejemplar, en la misma comunidad. Al comprobar la norma a la que nos referimos, se comprueba cómo se dice, y no se indica cómo se debe decir: los conceptos que, con respecto a ella, se oponen son *normal* y *anormal*, y no *correcto* e *incorrecto*. El hecho de que las dos normas puedan coincidir no nos interesa aquí; cabe, sin embargo, señalar que muchas veces no coinciden, dado que la «norma normal» se adelanta a la «norma correcta», es siempre anterior a su propia codificación.<sup>5</sup>

Académicamente la norma establece lo correcto y lo incorrecto en el terreno lingüístico. La norma busca una unión política en el idioma; funciona como vehículo de cohesión social. La lengua es un arma poderosa que ha funcionado para todas las civilizaciones, es por ello que debe ser regulada de forma clara y definida; y la norma regulará los criterios de corrección. El problema es que dichos criterios están delimitados por los hábitos lingüísticos de las clases privilegiadas, con acceso a la instrucción académica, mientras que el lenguaje popular es marginado por considerarse lleno de incorrecciones, vicios y defectos. Además, todos los hablantes de una lengua tienen un ideal de corrección que surge en un momento de duda al utilizar la lengua como miembro de una sociedad; a esta rama pertenece la sociolingüística. La norma suele determinar lo socialmente prestigioso con respecto a la lengua. Sin embargo, no hay una relación fluida entre estos dos tipos de normas.

---

<sup>5</sup> Coseriu, E., 1989, p. 90.

Según Coseriu, la norma académica debería dictar el margen entre lo normal y lo anormal, pero tiende a confundir este parámetro con lo correcto y lo ejemplar.

Lo correcto y lo ejemplar, no sólo no son lo mismo, sino que no son siquiera comparables entre sí y no deberían poder confundirse, ya que pertenecen a planos reales y ámbitos conceptuales totalmente distintos: lo correcto es un modo de ser del hablar y lo ejemplar es una lengua: una técnica histórica del hablar. Por lo mismo, el juicio de corrección es una valoración del hablar, mientras que el juicio de ejemplaridad es una comprobación de índole histórica concerniente a un estado de lengua.<sup>6</sup>

Coseriu habla de tres tipos de saber lingüístico y asegura que cualquier establecimiento de una norma académica que no haga una diferencia entre normas de corrección idiomática y normas de ejemplaridad está condenada al fracaso; pues no es lo mismo “hablar mal” que “hablar de forma anormal o incorrecta”:

- a) Saber elocucional: expresar los pensamientos de manera congruente. “Quiero ir, a comprar un par de zapatos, al centro comercial”
- b) Saber idiomático: hablar correctamente, de acuerdo con las normas de la lengua. “Quiero ir al centro comercial para comprar un par de zapatos”
- c) Saber expresivo: utilizar de manera adecuada cada tipo de discurso según la circunstancia. Hay tres vertientes; la adecuada, cuando decimos las cosas de manera apropiada con aquello de lo que se habla; la conveniente, tomando en cuenta las persona con las que se habla; y la oportuna, expresando una idea en el momento justo.

Coseriu estudia de forma grupal el lenguaje, segmentándolo en normal y anormal, con lo que genera un análisis global de sus componentes

---

<sup>6</sup> Coseriu, E., 1990, p. 49.





y modificadores. Lara (2007) establece su trabajo en márgenes más estrictos, limitando al lenguaje y la norma, a lo correcto y lo ejemplar; es decir, elimina de su estudio todo aquello que encuentra incorrecto. Sin embargo, ambos coinciden en que la norma es una regla social de cómo se debe emplear el lenguaje; utilizándola como una herramienta de unidad política y social entre los hablantes de un mismo idioma.





## CAPÍTULO II LA MUJER Y EL CAMBIO LINGÜÍSTICO



A lo largo de la historia el lenguaje ha sufrido diversas modificaciones. Estos cambios han sido impuestos de manera sociocultural. Los sociolingüistas han dedicado gran parte de su tiempo a generar investigaciones que indagan sobre el comportamiento de los individuos ante esta modificación y cómo influye su posición social en la forma de expresarse. En esta tesina nos enfocaremos en la importancia que la mujer ha tenido frente al cambio lingüístico. Si bien es cierto que hombres y mujeres estamos subordinados a un comportamiento social, éste obviamente se refleja en el lenguaje. Así que observaremos los parámetros de comportamiento esperados en las mujeres y la interrogante que surge: Si esta conducta es impuesta por los hombres, ¿cómo es que la mujer se vuelve pionera en el cambio lingüístico? Sencillo, la mujer fue relegada al cuidado de la casa y de los hijos, por lo cual la enseñanza de los niños y su lenguaje quedó a su cargo; el hombre se comunica menos con los niños, por ello se estima que su lenguaje va retrasado con respecto al cambio, por lo menos, una generación. También la mujer ha desarrollado de mayor manera la herramienta del lenguaje al serle necesaria la comunicación, pues el discurso se vuelve en ella un medio

vital para convencer en un mundo regido por hombres, donde su sexo, inicialmente, era un impedimento para su superación. Es así como la mujer se convierte en una gran oradora y funge como pilar en el cambio lingüístico. Pero esto lo veremos de manera más precisa y detallada a través de cuatro grandes sociolingüistas, cuyo enfoque conoceremos a lo largo de este capítulo.

### William Labov

William Labov<sup>7</sup> (Estados Unidos) en sus estudios (*Language in the Inner City: Studies in Black English Vernacular*, 1972; *Sociolinguistic Patterns*, 1972) establece que las mujeres utilizan formas menos marcadas que los varones y son menos vulnerables a las pautas de prestigio dominadas en su mayoría por los hombres pero utilizadas primordialmente por las mujeres de la clase social media baja. También refiere a que las mujeres son más sensibles al cambio; pero aun cuando ellas utilizan las variables que dan paso a la variación y al cambio lingüístico, en su discurso casual presentan una mayor corrección que los hombres en contextos formales. Es decir, la mujer tenderá a la hipercorrección (deformación de una palabra por semejanza a otra parecida con la intención de pronunciarla correctamente, por ejemplo: bacalao > bacalado), y a la adaptación de los nuevos cánones lingüísticos.

Consciente de que su estudio se refiere únicamente a una pequeña y selectiva muestra, Labov indaga en otros estudios, haciendo referencia al suizo Louis Gauchat (1905), quien descubre que el uso de nuevas formas se extenderá con menor frecuencia entre los hombres que entre las mujeres. Gauchat seleccionó París para tomar su muestra, mientras que Labov trabajó con mujeres de Nueva York; estamos hablando

---

<sup>7</sup> Labov, William, 1983.



de distintas sociedades y lenguajes, sin embargo, conservan la constante de ser grandes urbes. Ambos concluyeron que las mujeres son las iniciadoras de los cambios lingüísticos; pero esta incidencia era aún mayor en las mujeres de habla inglesa. Labov repitió el estudio en Detroit y Chicago para reforzar sus conclusiones; y establece que las mujeres van prácticamente una generación adelantadas en el cambio. De ahí surge una nueva interrogante: ¿Por qué las mujeres asumen esta actitud ante el cambio? Las normas de prestigio marcan a los varones desde una edad muy temprana, eso deteriora su evolución; sin embargo, ésta sería una explicación a medias, pues no responde el paradigma de por qué las mujeres poseen una adaptación más ágil que ellos.

Es muy importante la mujer en el mecanismo de cambio lingüístico; en principio porque tiene una mayor influencia en el lenguaje temprano de los niños, etapa en la que forman reglas lingüísticas con rapidez y eficacia; esto se debe a la comunicación entre las mujeres y los infantes es mayor que la conexión verbal con los hombres. Por ello, Labov, considera probable que el ritmo de progreso en la orientación del cambio lingüístico recaiga sobre las mujeres y su sensibilidad con respecto al progreso. Sin embargo, sería un grave error responsabilizarlas unilateralmente de estos cambios. Labov da un vistazo al trabajo del inglés Peter Trudgill (1974); quien observó como en Norwich los hombres son quienes llevan la pauta del cambio, y su influencia recae en el género femenino. Por lo cual la premisa correcta asume que la diferenciación sexual desempeña un papel fundamental en el mecanismo de la evolución sociolingüística. Esta diferencia no tiene que ver con planos físicos, más bien está predispuesta al papel que desarrollan hombres y mujeres en su vida cotidiana, como parte de una sociedad. No podemos decir que estos cambios se den por problemas de comunicación, o que las mujeres sean más perezosas al hablar; por el contrario, la diferencia se manifiesta en el cuidado de

su discurso habitual; y su fácil adaptación al medio, pues es un rasgo que en forma global les ha tocado asumir.

En conclusión; es un hecho que existe una diferencia en la evolución lingüística de los hombres y las mujeres. Sin embargo, no está ligada a ninguna forma fisiológica, como las divergencias presentes entre los aparatos fonadores; sino al desarrollo general de la sociedad sobre el hablante.

### **Robin Lakoff**

Para Robin Lakoff<sup>8</sup> (Estados Unidos) “el lenguaje nos utiliza tanto como nosotros a él”<sup>9</sup>. Nuestra manera de expresión y uso de las palabras define nuestra manera de sentir, pero sobre todo nuestra forma de pensar. Ese pensamiento está condicionado por los factores sociales que nos rodean, determinando nuestro comportamiento, esto se plasma directamente en la forma en cómo utilizamos el lenguaje. Por lo tanto el lenguaje está siempre condicionado a la manera que el hablante imprima en él. Es por ello que al hablar de lenguaje está implícito el estudio sociolingüístico de quien transfiere el mensaje.

Ella aborda esta condicionante en el caso concreto de la mujer y sus diferencias con el hombre, en torno a la manera de comunicarse. En ambos se nota una diferencia de patrones enseñados desde la infancia donde habrá valores opuestos para el comportamiento de niños y niñas dentro del habla. Como ejemplo: el hecho de ser “groseros” en la manera de hablar otorgará un dominio o estándar de poder a los varones, mientras que la niña se verá marginada o reñida por el

---

<sup>8</sup> Lakoff, Robin, 1981.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 17.





mismo vocabulario. Entonces, la sociedad es quien marca este patrón de comportamiento entre hombres y mujeres. Lakoff adopta una definición para este modelo de lenguaje “hablar cómo señoritas”. Pero este lenguaje tiene dos vertientes: será políticamente aceptable utilizarlo, pues evita que la mujer sea considerada vulgar; pero la relega al papel de tonta, pues carece de la inteligencia suficiente para expresar sus pensamientos de manera autónoma. Por lo tanto concluye que:

El lenguaje femenino [...] ahoga la identidad personal de la mujer al negarle los medios con que expresarse resueltamente, y fomenta en ella expresiones que sugieren trivialidad en el contenido e inseguridad en el mismo.<sup>10</sup>

y enumera algunas de las diferencias de este “lenguaje femenino” con el lenguaje común, o el que se le permite hablar a los hombres:

1. El uso de nombres de colores: la mujer presentará dominio de tonos específicos: magenta; mientras que el hombre lo mencionará como tono dentro de una gama, rosado fuerte.
2. La mujer tiene un mayor uso de palabras huecas o frases vacías, ¡Oh Dios mío!
3. El hombre imprime un mayor volumen en su tono de voz, y habla de cualquier tema, aun cuando sus fundamentos sean escasos; mientras que la mujer deberá hablar de forma suave y mesurada, sólo de temas permitidos.
4. Hay un sector de palabras “reservadas” para el uso de las mujeres pues denotarán su melosidad o dulzura; mientras que el varón será más parco al momento de referir sus ideas.

---

<sup>10</sup> Ibíd. p. 23.

Dejando de lado el léxico, Lakoff aborda una serie de “peculiaridades” en la sintaxis femenina. La construcción de las interrogantes es una de ellas, pues mientras el varón se limita a realizar la pregunta, ¿está caliente la sopa?; la mujer genera una afirmación previa a la que luego cuestiona, la sopa está caliente ¿verdad? Es decir el hombre cuestiona, literalmente; la mujer asevera en un tono vacilante únicamente utilizado por el género femenino, esperando una corroboración. Esto va enfocado a la necesidad de la mujer por abordar formas de cortesía.

Observemos pues llanamente estas formas de cortesía; la mujer es amable en busca del respeto masculino, pues este excesivo cuidado en sus modales ocasionará que el hombre sea caballeroso a su vez al encontrarse en presencia de una dama. Esta cordialidad será circunscrita a reglas sociales previamente establecidas; de manera que un gesto de amabilidad para una cultura puede ser un insulto para otra.

En conclusión para Lakoff este lenguaje encasilla a la mujer limitándola y reduciendo su opinión a temas cotidianos. Pero no sólo la restringe a ella también impide que los varones ocupen esta manera de expresión, pues podría etiquetárseles como afeminados; por el contrario el hombre tendrá, siempre, que demostrar su dominio. Marginando así las formas de lenguaje entre ambos géneros.

### **Pilar García Mouton**

Pilar García Mouton<sup>11</sup> (España) analiza por qué el lenguaje es un muro para la comprensión entre hombres y mujeres en lugar de un puente de comunicación. Al momento de expresarse y actuar, ambos géneros, presentan un serie de diferencias responsables de diversos conflictos

---

<sup>11</sup> García Mouton, Pilar, 1999.





que van desde desavenencias conyugales hasta discriminación laboral. Estas diferencias inician desde la infancia donde cada género ya posee códigos de rol. Las mujeres se comunican mejor porque están acostumbradas a hablar entre sí desde niñas, conversan de sus sentimientos, verbalizan sus problemas, y los resuelven al hablarlos. Para los hombres no es tan fácil compartir sus emociones pues carecen de esta costumbre que las mujeres llevan años desarrollando. Las mujeres entablan una conversación para generar un pensamiento común sobre un asunto determinado, mientras que los hombres son prácticos y hablan por asuntos concretos y concisos. Las mujeres hablan de sus intereses y emociones, los hombres lo demuestran con hechos.

Esto se ve reflejado en el ámbito laboral, puesto que al unirse después que el hombre a la fuerza de trabajo, se espera que la mujer adopte el lenguaje ya establecido por los varones. Esto representa un serio problema de discriminación pues al no transmitir sus ideas en un lenguaje práctico y conciso como el que maneja el género masculino, se asume que la mujer será menos capaz de desempeñarse con autoridad, fortaleza y decisión; atribuyendo estas cualidades de forma mítica a los hombres. Un rasgo muy importante en esta diferencia de lenguaje es que las mujeres preguntan para suavizar el ambiente o generar un puente de comunicación; los hombres no preguntan, afirman y dan soluciones prácticas a los problemas que se les cuestiona; rompiendo con la continuidad de la conversación; esta situación propicia que la mujer sea desacreditada o se le considere incapaz porque se asume que carece de conocimiento al no contar un tono fuerte o seguro en torno al tema del que está hablando.

El lenguaje de la mujer es una comunicación continua de emociones y sentimientos, mientras que el del hombre es un intercambio de datos. Esto será el despunte de una serie de contratiempos amorosos entre hombres



y mujeres, pues en este caso, contrario al entorno laboral, será la mujer quien espere que el hombre se adapte a su lenguaje expresándose con él al igual que lo haría con sus amigas, y esperando del varón un trato recíproco; obviamente esto no ocurre, él responde en su propio lenguaje. La mujer se adapta a las necesidades de comunicación, el hombre se encasilla en sus límites esperando se acoplen a él; esto ha generado que las mujeres crezcan en el campo laboral.

García Mouton resume en dos palabras el comportamiento que la sociedad espera de la manera de hablar de las mujeres; expresiva y suave. Esto se logra mediante el mayor uso de adjetivos, superlativos, partículas intensivas, diminutivos y palabras expresivas, una entonación melódica. Pero, adicionalmente, la mujer ha desarrollado otros recursos para suavizar su lenguaje, como evitar la discusión o el lenguaje directo y convertir el eufemismo y la indirecta en auténticas obras de arte, llegando al extremo de que los medios publicitarios se esfuercen por no defraudarla o hacerla sentir agredida. La fuerza de estos grilletos sociales aplicados a la lingüística perduran aun cuando la liberación femenina trato de que las cosas fueran llamadas por su nombre. Un ejemplo de ello lo tenemos en el remplazo de la palabra menstruación por mes, periodo, ciclo, días, etc.

De manera comprobada las mujeres se expresan mejor cuando hablan; se preocupan por cómo emplean el lenguaje y copian costumbres de un nivel sociocultural superior al suyo. Son más receptivas a los neologismos y a la utilización y creación de eufemismos con tal de evitar las palabras tabú; empleando especial cuidado al hablar con extraños. Es decir la mujer se adaptó a todas las barreras de comunicación impuestas por el género masculino y las superó al punto de que su manera de comunicación se tornó más clara, correcta y eficaz que el lenguaje llano ocupado por los varones. La mujer ha sido educadora de niños, ellos han





aprendido a hablar bajo su instrucción y corrección; por tanto no es de extrañar que esta herramienta le haya ayudado a comunicarse con hombres y mujeres, mientras que el hombre sigue sin poder comprender y menos utilizar el lenguaje femenino. Esto pudo influir en la alta valoración que tienen del lenguaje y a refinar su sensibilidad lingüística.

Otra característica importante es que la mujer tiene un mejor uso y un mayor dominio del lenguaje, por cuestiones evolutivas, pues el hombre está educado para vencer mientras que la mujer convence. El lenguaje femenino invade el lenguaje corporal mediante sonrisas, contacto físico, y diversos tipos de contacto visual; generando empatía. La mujer fue educada para agradar y sabe escuchar por ello su comunicación será más eficaz y asertiva al punto de generar preguntas de afinidad o concluir las frases de la otra persona: transformándolas, como indica García Mouton, en excelentes conversadoras. Esto las convierte en grandes negociadoras transformando la falta de agresividad en una virtud deseada por las nuevas compañías.

### Jennifer Coates

Jennifer Coates<sup>12</sup> (Reino Unido) parte de una serie de interrogantes que la llevan a investigar si en realidad hay una diferencia entre el lenguaje masculino y el femenino apoyándose en los estudios cuantitativos de Labov y el libro *Language and Woman's Place* de Lakoff (1975), entre otros, como se pretende en este análisis. Pero aun cuando el punto de partida es similar su enfoque va dirigido a un contexto actual y la elaboración de premisas sobre el futuro de la lengua; mientras que la intención de esta tesina es indagar acerca de las diferencias existentes en el pasado. Sin embargo, cabe aclarar que

---

<sup>12</sup> Coates, Jennifer, 2009.

su obra fue consultada después de llegar a mis propias deducciones con respecto a este tema y a las conclusiones que elaboraron Labov, Lakoff y García Mouton del mismo. Por lo que más allá de nuevos hallazgos, el material de consulta que proporciona Coates, aporta un sólido respaldo a los planteamientos establecidos en este trabajo.

Ella propone un vínculo lógico y accesible entre los trabajos de consulta y la distinción en el lenguaje de ambos sexos a través de pruebas antropológicas, dialectológicas, psicológicas, sociolingüísticas, etnográficas, y análisis del discurso. También establece que los sociolingüistas limitaron sus estudios al género masculino hasta finales de los ochentas, cuando finalmente enfocan su atención a las hablantes femeninas; aun cuando estaban concientes de la parcialidad de su trabajo una década atrás. Esto se debió a que el papel masculino era protagónico en la sociedad mientras que las mujeres carecía de presencia. Este giro se lo atribuye, en gran medida, a Lakoff quien, gracias a su obra, vuelca los reflectores sobre el género femenino. Y abre el campo para un examen más profundo del comportamiento masculino a nivel sociolingüístico al dejar de atribuirse el título de representantes de la humanidad

*Irónicamente, no se estudió a los hombres sino hasta mucho tiempo después y esto se debió, precisamente, a que los conceptos hombre y persona solían ser intercambiables.<sup>13</sup>*

Las mujeres hablan como la sociedad les exige que hablen; casualmente esto va relacionado con tópicos que arrastran a la hora de comunicarse; por ejemplo, existe el mito de que las mujeres interrumpen mucho las conversaciones debido a una incontinencia verbal, sin embargo, los estudios ya mencionados corroboran que es el hombre quien interrumpe más las conversaciones. Otro mito es que la mujer no sabe lo que va

---

<sup>13</sup> Ibíd. p. 25.



a decir cuando empieza a hablar y por ello deja frases a medias al momento de percatarse de que ha cometido una indiscreción; pero este rasgo tiende más a ser una manifestación del espíritu colaborativo de la conversación femenina; en cuanto a los secretos no es que los divulgue más, sino que la confidencia es una característica femenina. Uno de los mayores mitos es que las mujeres no saben ir directo al punto; la verdad es que lo saben hacer pero lo encuentran aburrido, es por eso que recurren al uso de detalles para amenizar la conversación; esto es comparable a cuando los hombres realizan un chiste con la intención de animar la charla.

Esto no significa que estemos condenados a la incompreensión, sólo nos enfrentamos a diversos enfoques y prioridades por parte de ambos sexos. Un ejemplo es la perspectiva práctica y técnica de Labov ante la presencia de la mujer en el cambio lingüístico; mientras que Lakoff estudia sus características teniendo en cuenta su esencia femenina y los cánones que se le imputan, y García Mouton al igual que Coates abordan sus sentimientos, emociones, necesidades de comunicación y desarrollo en el campo laboral. En síntesis William Labov trabaja con una serie de datos sobre las diferencias que existen en el lenguaje femenino; Robin Lakoff, Pilar García Mouton y Jennifer Coates no sólo plantean esa información, también observan la trascendencia de dichas diferencias. Lo cual nos asegura que la distinción en el trato entre los hombres y las mujeres recae en el desempeño lingüístico de cada sexo.



# CAPÍTULO III EL LENGUAJE FEMENINO/MASCULINO EN LA ESCRITURA MÍSTICA



## Santa Teresa de Jesús

### Vida y obras

De acuerdo con las investigaciones de Víctor García de la Concha<sup>14</sup> y Bernardino de Pantobarba<sup>15</sup> se realizó una reseña de la vida de Santa Teresa de Jesús para conocer el contexto histórico y social dentro del cual desarrolla su obra y comprender la influencia que ello representa en el lenguaje de la autora.

Santa Teresa de Jesús nació en Ávila el 28 de marzo de 1515, y fue bautizada con el nombre de su abuela materna el 4 de abril del mismo año. Su padre es Alonso Sánchez de Cepeda quien, ya teniendo dos hijos, se casó en segundias nupcias con la quinceañera Beatriz Ahumada. Es la primogénita de 10 hijos de ese matrimonio con un total de 12 hermanos. Su abuelo es de origen judaico, quien siendo converso

---

<sup>14</sup> García de la Concha, Víctor, 1978.

<sup>15</sup> Pantobarba, Bernardino de, 1962.

y casado con una cristina mayor, fue procesado por la inquisición. Su madre muere muy joven, a los 33 años. Ésto genera en la niña Teresa una marcada tendencia a la figura paterna.

Su educación familiar refiere “una austera piedad y la obsesión por lo heroico”<sup>16</sup>; desde muy pequeña manifestó interés por las vidas de los santos y las gestas de caballería. A los 6 años llegó a iniciar una fuga con su hermano Rodrigo para convertirse en mártir en tierra de moros, pero fue frustrada por su tío que los descubre. Reprueba el uso del “don” y desprecia los cánones de la época, por el contrario juega a ser ermitaña haciéndose una cabaña en el huerto de la casa. Esto quizá por un análisis realizado a su padre, quien ya arruinado se endeudaba para comprar ropas elegantes; inculcándole una vana esclavitud a las apariencias. Probablemente este hecho forja su crítica radical a la buena posición económica, por lo que luchó para expulsar los lujos y la vanidad de los monasterios; convirtiéndose en la fundadora de conventos que no estuvieran ligados al linaje y a la nobleza de sangre, descalzándose como rechazo a este condicionamiento selectivo.

En España reina un espíritu de aventura y conquista que alimenta la literatura. Algunos de estos libros caen en manos de la joven Teresa, quien comienza a soñar con ser una de las damas que se acicalan y perfuman para sus galanes ilustres. Gusta del coqueteo, pues encuentra además la complicidad de sus primas y la corteja un primo suyo. Pero su madre muere en 1528 cuando ella tenía 13 años, y su vida cambia. Le pide a la Virgen que la adopte como hija; sin embargo, sigue disgustándole la idea de ser monja. Pero su padre ve con malos ojos la relación con su primo, y decide internarla en 1531 en el colegio de Gracia, regido por agustinas, donde ella echará de menos a su primo pero se encontrará muy a gusto. A medida que se hace mayor, la vocación religiosa se le va

---

<sup>16</sup> García de la Concha, Víctor, 1978, p. 15.



planteando como una alternativa, aunque en lucha con el atractivo del mundo; no es hasta 1535 cuando ingresa al convento de la Encarnación, paradójicamente en oposición a su padre. Dos años después, en 1537, su padre la saca de la Encarnación para darle cuidados médicos, debido a una grave enfermedad; pero no mejora y llega a estar 4 días inconsciente, todo el mundo la da por muerta. Su recuperación es larga, y no es hasta 1539 que, aunque tullida por las secuelas, vuelve al convento; pero aún tardará tres años más en valerse por sí misma. Para 1544 pierde a su padre.

La vida conventual era entonces muy relajada con cerca de 200 monjas en el monasterio y gran libertad para salir y recibir visitantes. Teresa tenía un vago descontento con este régimen tan abierto, pero estaba muy cómoda en su amplia celda con bonitas vistas, y con la vida social que le permitían las salidas y las visitas en el locutorio.

En la cuaresma del año 1554, contando ella 39 años y 19 como religiosa llora ante un Cristo llagado pidiéndole fuerzas para no ofenderle. Desde este momento su oración mental se llena de visiones y estados sobrenaturales, aunque alternados siempre con periodos de sequedad.

Aunque recibe muchas visiones y experiencias místicas elevadas, es la visión del infierno la que le produce el deseo de vivir su entrega religiosa con todo su rigor y perfección. Y debido al miedo que le produce ser castigada en este lugar decide reformar el Carmelo y realizar la primera de muchas fundaciones. Esta misión se convierte en una aventura burocrática y humana con muchos altibajos: su confesor aprueba un día y reprueba otro, el Provincial apoya con entusiasmo, para luego retirarse, y el Obispo que nunca había dudado de Santa Teresa, llegado el día titubea. En un momento parece que todo fracasa y Teresa, siempre



obediente, se retira a su celda sin poder hacer nada. Finalmente Doña Guiomar de Ulloa y el Padre Ibáñez logran la autorización de Roma, pero la requieren en Toledo varios meses, para consolar a la viuda Luisa de la Cerda, y parte por obediencia. Esta distancia favoreció a los progresos del monasterio de San José de Ávila, que logró fundar el 24 de Agosto de 1562; pero la Iglesia ve amenazada su autoridad, y alza algunas voces pidiendo el derribo del nuevo convento, toda la ciudad está alborotada, y Teresa debe abandonarlo para volver a su celda de La Encarnación, dejando solo a cuatro novicias. No le permitieron incorporarse a su fundación hasta un año después, cuando dejó la celda amplia y las comodidades de La Encarnación por la austeridad de San José de Ávila, pequeño y moderado hasta el extremo.

Por mucho tiempo parece que la fundación de la nueva orden tendría sólo este monasterio, Santa Teresa sigue trabajando, pues conoce la importancia y necesidad de las misiones en América, hasta obtener instrucciones y autorización para fundar más conventos. Comienza aquí una intensa actividad de Santa Teresa que sólo termina con la muerte, en la que compaginará el gobierno de su orden, con las fundaciones de nuevos conventos y la redacción de sus libros, sin perder nunca el buen ánimo ni la esperanza, en la confianza de que no era su voluntad lo que estaba cumpliendo y que, como en todo momento, le llegarían los apoyos que necesitara.

Fundó en total 17 conventos: San José en Ávila (24 de agosto de 1562), San José en Medina del Campo (15 de agosto 1567), San José en Malagón (abril 1568), monasterio de la Concepción de Nuestra Señora del Carmen en Valladolid (15 de agosto 1568), San José del Carmen en Toledo (14 de mayo 1569), Nuestra Señora de la Concepción en Pastrana (julio de 1569), y San Pedro en Pastrana (julio de 1569), San José en Salamanca (10 de noviembre 1570), Nuestra Señora de la





Anunciación en Alba de Tormes (25 de enero de 1571), San José del Carmen en Segovia (19 de marzo de 1574), San José del Salvador en Beas de Segura (24 de febrero de 1575), San José en Caravaca de la Cruz (1º de enero de 1576), San José del Carmen en Sevilla (3 de junio de 1576), en Villanueva de la Jara (21 de febrero de 1580), San José de Nuestra Señora de la Calle en Palencia (29 de diciembre de 1580), Santísima Trinidad en Soria (14 de junio de 1581), Granada (1582) y San José de Santa Ana en Burgos (abril de 1582), en el año de su muerte. La fundación de Granada la hizo Ana de Jesús, aunque en vida de la Santa, por lo que no siempre aparece en las enumeraciones. A estos conventos hay que sumar el primero del Carmelo masculino que funda con San Juan de la Cruz en Duruelo (1567). Santa Teresa conoció a San Juan de la Cruz en Medina del Campo contando ella 52 años y él 24, y le convenció para unirse a la reforma, olvidando sus planes de retirarse a la cartuja de El Paular. Regresando de la fundación de Burgos, hace una parada en Medina del Campo, pero es requerida en Alba de Tormes por la Duquesa de Alba. Estaba enferma y agotada. Falleció de un gran flujo de sangre, en brazos de Ana de San Bartolomé la noche del 4 de Octubre pero la cambian al 15 de Octubre de 1582, esto por coincidir con el cambio del calendario Juliano al Gregoriano. Muere sin haber publicado ninguna de sus obras; sin haber logrado fundar en Madrid, a pesar de su ilusión; sin haber separado la orden de descalzos de la de calzados; y con dudas sobre si sus monasterios se podrían mantener con el espíritu que ella infundió.

La Inquisición vigiló muy de cerca sus escritos temiendo textos que incitaran a seguir el cisma iniciado en Europa, o se alejaran en algún punto de la recta doctrina. Muchos de sus textos están autocensurados, temiendo esta vigilancia. Su manuscrito *Meditaciones Sobre El Cantar de los Cantares* lo quemó ella misma por orden de su confesor, en una época en que estaba prohibida la difusión de las Sagradas Escrituras

en romance. Su vida es fiel reflejo de lo que avisaba a sus monjas: que las gracias recibidas en la oración son para darnos fuerza en servir a los demás. Sin embargo, se vio involucrada en revueltas, encarcelamientos y otros castigos al ser parte de polémicas y desconfianzas por parte de la Inquisición, con quien llegó a tener problemas; pero el miedo nunca la embargó pues consideraba a esta institución como guarda de la fe, y estaba dispuesta a morir para defender hasta la menor ceremonia prescrita por la iglesia. Es por ello que sus contemporáneos, en honor a la verdad, no tienen otra salida que propagar su voz a través de las cartas o los escritos que la Santa había dejado en sus manos.

García de la Concha<sup>17</sup> estudió la relación de Santa Teresa con su ascendencia judía, evidente en dos aspectos de su obra: la mezcla mística de lo corpóreo con la espiritual, y la desnudez del alma. Pero a esto hay que sumar la dimensión configuradora de la escritora, y de sus destinatarios. En cuanto a la liberación espiritual en el ámbito cristiano, luchó en contra de la discriminación de género y defendió activamente los valores de la femineidad; pues esa época se consideraba que cualquier cosa realizada por las mujeres o para las mujeres estaba elaborada por los demonios.

Fue beatificada por el papa Pablo V en 1614, canonizada por el papa Gregorio XV en 1622, y nombrada doctora de la Iglesia Universal por Pablo VI en 1970; lo cual representa un gran logro al ser la primera mujer de las tres doctoras de la Iglesia en la actualidad.

Su literatura trata de sus vivencias y de su actividad apostólica. Es el arte puro del lenguaje en el reducido ámbito de comunicación que le permitía una sociedad con una cultura misógina y una Iglesia alerta a lo censurable. Su singular personalidad une el misticismo con la contrarreforma, trascendiendo en tiempo y espacio.

<sup>17</sup> García de la Concha, Víctor, 1978.





Bernardino de Pantobarba<sup>18</sup> realiza un compilado de sus obras más importantes:

- *Libro de su vida* (1561-1562): Santa Teresa realiza este extenso manuscrito por orden de su confesor, y posteriormente lo amplía a petición del padre García de Toledo, sumando 40 capítulos. El estilo es descuidado pero ingenioso y deja ver algunos rasgos de su adolescencia. La princesa Eboli utilizó esta obra para delatar a la Santa con la Inquisición como venganza por varios desacuerdos entre ambas como el retirar de su cuidado a las 14 monjas que maltaraba en el convento de Patrana; pero queda libre de condena.
- *Constituciones que la madre Teresa de Jesús dio a las Carmelitas Descalzas* (1564): Después de fundar el monasterio San José de Ávila se le concede la autoridad de formular el reglamento de su orden religiosa; el cual divide en dieciséis temas. Son modificadas en 1581.
- *Camino de perfección* (1563 o 1565): Es su libro más querido y cuidado, el lenguaje práctico y sencillo. Habla del ejercicio de oración y el ideal de las virtudes a trabajar en una vida de convento. Aún existen dos originales escritos por su propio puño.
- *Conceptos del amor de Dios sobre algunas palabras de los "Cantares", de Salomón* (1566): Es un pequeño libro, al parecer se desprende de un escrito más extenso donde la religiosa habla de *Los Cantares* pero su confesor mandó quemarlo pues le pareció riesgoso que una mujer abordara esos temas. Aún se conservan copias de él resguardadas por los carmelitas. El texto se aprobó el 10 de junio de 1575.
- *Exclamaciones del alma a Dios* (1569): Tratado de 17 meditaciones.

---

<sup>18</sup> Pantobarba, Bernardino de, 1962.

- *Libro de las Fundaciones* (1573-1582): Describe la historia de la reforma que inició la religiosa. Sin título, surgió como una petición de su confesor para dejar registro de su lucha. El tiempo y el material no fueron gentiles con ella por lo cual lo escribió en intervalos. Se conserva el original, sin embargo, tiene inoportunos apuntes realizados por otra persona; por lo que Fray Luis de León llevó una edición muy estricta antes de publicarlo.
- *Avisos* (1580): La fecha es aproximada pues en realidad se desconoce su origen y cuando fueron realizados. También fueron editados por Fray Luis de León en 1588. Consta de 69 avisos.
- *Castillo Interior o Las Moradas* (2 de junio de 1577 - 22 de febrero de 1582): Síntesis de las experiencias espirituales de la Santa, donde aborda los 7 grados de la vida espiritual. Se divide en capítulos y su lenguaje es claro y sencillo con reflejos rústicos; cuenta con ejemplos cotidianos para su fácil comprensión.
- *Relaciones Espirituales* (1562-1579): Suman 67 y se pueden considerar un complemento al *Libro de su vida*. En general van dirigidas a sus confesores.
- *Modo de visitar los conventos de las Carmelitas Descalzas* (1581-1582): Último libro de la religiosa escribió a petición del padre Gracián. Serie de lineamientos que se deben considerar al visitar los conventos de esta orden religiosa.
- *Poesías*: Sólo se admiten 7 publicadas. Hablan de temas píos y su estructura es de metro corto con lenguaje fluido y sencillo.
- *Cartas* (1561-15 de septiembre de 1582): 450 cartas a diversos destinatarios. Sólo algunas se conservan en los conventos de la orden; la mayoría han desaparecido.





## Lenguaje

Siguiendo los estudios de Víctor García de la Concha<sup>19</sup> podemos observar que Santa Teresa deja que el lenguaje fluya condensando sus ideas en imágenes que plasman de manera vertiginosa sus ideas, más que como un texto, como una plática, en la cual su único objetivo es dar a conocer de forma clara y precisa la teología como la expresión de su amor a Dios. Ella no escribe, habla por escrito, por lo cual su lenguaje es libre y espontáneo. Aclara sus ideas con ejemplos vívidos; imágenes que sugieren la interiorización. Esta plétora de imágenes desconectadas y a veces contradictorias no sirve para narrar sucesos de una manera coherente, sino para crear un ambiente. Santa Teresa afirma en su obra que es sólo mediante la comparación de lo maravilloso con lo común que puede darle al lector una idea de sus experiencias de igual manera no pretende que entiendan la unión mística al desencadenar torbellinos de imágenes inconexas y confusas, pues sabía que producía en el lector una especie de desorientación o ruptura en el proceso intelectual que sugiere el paso a otras dimensiones como ella misma lo vivía. No es básicamente una enseñanza sino una exposición de la vida que una religiosa debe asumir, en su amor a Dios y el matrimonio espiritual que ésta representa. Pero al igual que en San Juan esta unión abarca lo más amado para la persona; pudiendo evocar a otro ser o una vocación, por lo cual su obra muestra un deseo de pertenencia ilimitado.

Erotiza y purifica al mismo tiempo, pues es una mujer entregada sin reservas ni lineamientos, como lo muestra en su pubertad con su joven enamorado, pero sumamente fuerte al seguir en la búsqueda del amor después del desengaño. Santa Teresa se expresa, con cautela ante la Inquisición, por las mujeres que aún no tienen voz; grita su lucha y su labor callada por la opresión; pero al mismo tiempo expresa esa

---

<sup>19</sup> García de la Concha, Víctor, 1978.

necesidad de pertenencia y protección que instintivamente delata los sueños femeninos. Santa Teresa es cada mujer, sin época ni edad; que está dispuesta a entregarse hasta la muerte, de manera complaciente y cariñosa. Volcándose en su figura amada con la única finalidad de ser parte de su esencia. Es decir, ser la unión sin dejar de ser ella en una complementación donde se sienta adorada y protegida tanto como ese ente cuida de cada una de sus partes y como ella misma está dispuesta a demostrar.

De acuerdo con García de la Concha utiliza una gran variedad de estilos. A veces se dirige a sus hermanas, a veces a sus guías espirituales, o al lector en general. Intercala oraciones: “la puerta para entrar a este castillo es la oración”<sup>20</sup>, exhortaciones: “Mas harta misericordia es que algún rato procuren huir de las culebras y cosas emponzoñosas y entiendan que es bien dejarlas”<sup>21</sup>, anécdotas, comentarios personales: “Querría deciros poco, por lo que he dicho en otras partes bien largo”<sup>22</sup>, observaciones sobre el éxtasis u otros acontecimientos sobrenaturales, exposiciones sobre temas tan diversos como la melancolía o las finanzas de un convento, narraciones, aforismos:

No digo que son estas voces y llamamientos como otras que diré después, sino con palabras que oyen a gente buena, u sermones, u con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que habéis oído, por donde llama Dios, u enfermedades, trabajos, y también con una verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oración, sean cuan flojamente quisierdes, tiénelos Dios en mucho<sup>23</sup>,

citas bíblicas: “si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos”<sup>24</sup> y lenguaje o relatos cómicos: “Miren que

---

20 Ávila, Teresa de, 1999, p. 122.

21 Ibid. p. 117.

22 Ibid. p. 117.

23 Ibid. p. 118.

24 Ibid. p. 119.





es peor la recaída que la caída”<sup>25</sup>. A menudo vivifica sus conceptos con casos concretos. Por ejemplo, al describir el proceso de sacar agua de la tierra usando una noria, comenta el hecho de que ella lo ha realizado en ciertas ocasiones. Plasma hechos que respaldan cada una de sus frases. La escritura es una prolongación del coloquio conventual como una forma de comunicación mística: “¡Oh Jesús, qué es la baraúnda que aquí ponen los demonios y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar delante u tornar a la primera pieza!”<sup>26</sup>. La construcción sintáctica responde también a esta estructura coloquial, con un léxico flexible ante los diminutivos y la incorporación de frases populares, las cuales abundan, como: “Mas es terrible la batería que aquí dan los demonios, de mil maneras”<sup>27</sup>. Hay un esquema de interlocución directa y fluida. Se advierten las autocorrecciones inmediatas del discurso dialéctico. Hay motivaciones de espontaneidad que pudiesen calificarlos como heterodoxa: “Cómo ha visto algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra y an pasado por la sepultura él muchas veces, y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le pueden poner delante”<sup>28</sup>. Escribe apoyada en sus recuerdos, pero con la influencia propia de la norma léxica doctrinal. Sin embargo, su preocupación principal es el entendimiento, por lo cual tiende a adoptar el habla rústica: “y así como digo, es más trabajo que nono lo oír”<sup>29</sup>, desnudando su lenguaje de lo ornamental. Se enfoca en la claridad, dado que las cosas no son hermosas por cómo se digan sino por lo que son. Su lenguaje no precisa una lingüística exacta para lograr una lectura fluida, por lo que inserta carencias y errores de estructura sintáctica para lograr un estilo rústico. Los moldes lingüísticos de los

---

25 *Ibíd.* p. 121.

26 *Ibíd.* p. 118.

27 *Ibíd.* p. 118.

28 *Ibíd.* p. 119.

29 *Ibíd.* p. 118.



libros espirituales constituían verdaderos estereotipos, Santa Teresa los personaliza y rebasa tales esquemas en la búsqueda de un terreno libre.

Santa Teresa conquista la libertad de expresión y la musicalidad como todo aquello cuyo único objetivo sea la ornamentación, optando por una forma austera, concentrada en lo esencial y en lo particular.

La escritura de Santa Teresa cumple una rica función polivalente: “todo lo guiará el Señor a nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, si no se torna a comenzar, sino ir perdiendo poco a poco cada día más el alma”<sup>30</sup>. Su lenguaje es conceptual y dista de lo banal, lo precioso, la esencia espiritual y los accidentes de coyuntura: “que an estándonos en nuestros pasatiempos y negocios y contentos y baraterías del mundo, y an cayendo y levantando en pecados”<sup>31</sup>. Esto no demerita la formación catedrática de la santa, de quien sabemos es poseedora de una gran cultura, a pesar de que la misma era vetada para su género; por el contrario, manifiesta la necesidad pura y llana de expresión; y de cómo se siente responsable por la voz de sus congéneres que no cuentan con la misma libertad, “Paz, paz, hermanas mías, dijo el Señor, y amonestó a sus apóstales tantas veces; pues créeme que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los estraños”<sup>32</sup>. No necesita la belleza, requiere ser entendida, pero sobre todo desea lograr que quienes la entiendan sean las mujeres, quienes fueron negadas al privilegio de la educación; de ahí que ignore la terminología poética y retórica, utilizando la comparación en general, sin importarle si se refiere a los símiles, alegorías o metáforas; su función básica es visualizar y corporeizar: “que, como si a uno muerde una víbora, se emponzoña todo y se hincha, así es acá: no nos guardamos”<sup>33</sup>.

---

30 *Ibíd.* p. 122.

31 *Ibíd.* p. 117.

32 *Ibíd.* p. 121.

33 *Ibíd.* p. 119.





Por ello aterriza sus ideas en ejemplos y palabras de uso cotidiano con una estructura gramatical de fácil comprensión: “que si pudiera guisar de diferentes maneras”<sup>34</sup>. De ahí la necesidad de su recurso al contraste con la ciencia. Para Santa Teresa la historia es personal y pasa por ella, dado que su enfoque requiere de ejemplos gráficos y precisos que faciliten el entendimiento del lector. Exhibe y perpetúa el habla coloquial femenina de la época: “Nunca nos acaezca, hermanas; abrazaos con la Cruz que vuestro esposo llevó sobre sí”<sup>35</sup>, y el sentir universal del género.

Desde la visión femenina de su estética el desbordamiento autobiográfico responde a la necesidad de defender el derecho de la mujer a una vida interior digna, por lo cual, insistimos, vivirá pendiente de la inquisición. Su feminidad no sólo condiciona el planteamiento de su obra y sus modos de expresión; sino lo más radial, su propio pensamiento. Prefiere el amor divino inspirado en Dios y lo plasma mediante elementos sensibles: “considerando nuestra miseria y lo que le debemos a Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino”<sup>36</sup>; esto se puede desprender a la necesidad femenina de creer en un cariño que no pueda ser símbolo de traición. Su sensibilidad es tal que prefiere un realismo de intensidad patética, en muchas ocasiones al borde del expresionismo: “¡Ah, Señor mío, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada!”<sup>37</sup>. Pero también está la opinión de sus seguidores, quienes en un plano de idealización ven su realismo como táctil, una encarnación intensa de lo visionario.

Con respecto a su poesía Víctor García establece que Santa Teresa sintió la necesidad de desbordar sus sentimientos en poemas de cauce místico; realizo versos muy sentidos, no dadas para el entendimiento, sino

---

34 Ibíd. p. 117.

35 Ibíd. p. 120.

36 Ibíd. p. 122.

37 Ibíd. p. 119.

para el goce de la gloria. Éstos no eran el fruto de una comunicación interpersonal; sino la manera de liberar una sobrecarga de excitación; por lo cual se dice que escribía con y por inspiración divina; o, para los no creyentes, en un amplio margen de erotismo que le permitía llegar al más puro éxtasis. Cualquiera que fuera el motivo, el resultado es lo que nos compete; y es el retrato del interior más íntimo de una mujer; así como la representación de la mentalidad y el sentimiento femenino de la época, una mentalidad sosegada y escondida por las normas y preceptos a los cuales se tenían que someter.

Santa Teresa tiene el impulso irresistible de expresar sus vivencias místicas mediante sus poemas.

Vivo sin vivir en mí,  
y tan alta vida espero,  
que muero porque no muero.<sup>38</sup>

Su expresión es sentida, su intención es transmitir el gozo de la gloria espiritual más allá de lo corpóreo, en un desborde de sensaciones.

Vivo ya fuera de mí,  
después que muero de amor;  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí:  
cuando el corazón le di  
puso en él este letrado,  
que muero porque no muero.<sup>39</sup>

---

38 Pantorba, Bernardino de, 1962, p. 185.

39 *Ibid.* p. 185.





La femineidad de su poesía se refleja en el planteamiento de sus escritos. Como mujer busca ser protegida mediante el amor reflejado en un lazo de pertenencia. Al sentirse en soledad estaba prisionera en ella misma, pero al volcar su cariño en otro ser, en este caso Dios, recobró su libertad y fortaleza para lograr sus propósitos y vencer los obstáculos a los que se enfrentó.

Esta divina prisión,  
del amor en que yo vivo,  
ha hecho a Dios mi cautivo,  
y libre mi corazón;  
y causa en mí tal pasión  
ver a Dios mi prisionero,  
que muero porque no muero.<sup>40</sup>

Debido a que su objetivo no es la comunicación interpersonal, sino la expansión de su espíritu sobrecargado, sus versos son desvinculados entre sí, pasando del gozo que le da el amar a Dios a la desesperación que le causa el saberse lejos de él.

¡Ay, qué larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros,  
esta cárcel, estos hierros  
en que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
me causa dolor tan fiero,  
que muero porque no muero.<sup>41</sup>

---

40 *Ibíd.* p. 185.

41 *Ibíd.* p. 185.

Se aleja de la abstracción, inspirándose en el amor divino personificado en la humanidad de Cristo.

¡Ay, qué vida tan amarga  
do no se goza el Señor!  
Porque si es dulce el amor,  
no lo es la esperanza larga:  
quítame Dios esta carga,  
más pesada que el acero,  
que muero porque no muero.<sup>42</sup>

El lenguaje empleado en su prosa es claro y sencillo porque su objetivo es transmitir una serie de lecciones, por lo que su preocupación se centra en que las personas la entiendan sin ninguna complicación; caso contrario a la poesía donde únicamente busca expresarse, plasmando los sentimientos que la consumen en una especie de catarsis. Sin embargo, aquí tampoco puede negar lo femenino de su lengua al no llegar a punto de forma directa, prefiere descubrirlo capa por capa.

Sólo con la confianza  
vivo de que he de morir,  
porque muriendo el vivir  
me asegura mi esperanza;  
muerte do el vivir se alcanza,  
no te tardes, que te espero,  
que muero porque no muero.<sup>43</sup>

---

42 *Ibid.* pp. 185-186.

43 *Ibid.* p. 186 p.





Su lenguaje no sólo transmite misticismo; asume su posición de mujer y se une en matrimonio espiritual con ansia de abandonar su cuerpo y formar con Dios un solo espíritu.

Mira que el amor es fuerte;  
vida, no me seas molesta,  
mira que sólo me resta,  
para ganarte perderte.  
Venga ya la dulce muerte,  
el morir venga ligero  
que muero porque no muero.<sup>44</sup>

El lenguaje en la mujer se debe limitar a los asuntos cotidianos como se menciona en el capítulo anterior. En esta época hablar de religión era un tema prohibido para la mujer, y también como ya se refirió Santa Teresa era una religiosa de obediencia suma pero al mismo tiempo quería demostrar el valor de la mujer. Por lo que tomó un contenido común como lo es el amor y lo tornó religioso al brindarle este sentimiento a Dios y el deseo de una vida eterna a su lado; todo esto dentro de los límites permitidos por la Iglesia, demostrando que la mujer es capaz de expresar sus ideas de una manera libre de censura.

Aquella vida de arriba,  
que es la vida verdadera,  
hasta que esta vida muera,  
no se goza estando viva:  
muerte, no me seas esquiva;  
viva muriendo primero,  
que muero porque no muero.<sup>45</sup>

---

44 *Ibíd.* p. 186.

45 *Ibíd.* p. 186.

El lenguaje de la mujer es una comunicación continua de emociones y Santa Teresa se permite expresar todos estos sentimientos, sin perder nunca de vista los lineamientos necesarios para no ser reprimida o castigada por la Inquisición o, peor aún, por su terrible visión del infierno; por lo que posee un alto nivel de autocensura.

Vida, ¿qué puedo yo darle  
a mi Dios que vive en mí,  
si no es el perderte a ti,  
para merecer ganarle?  
Quiero muriendo alcanzarle,  
pues tanto a mi Amado quiero,  
que muero porque no muero.<sup>46</sup>

En síntesis su palabra es transparente y clara, carece de ornamentos; y sólo desea expresar de manera fiel sus sentimientos y convicciones para compartirlo con quien desee escucharle. Su lenguaje es suave, expresivo y aborda sólo los asuntos que se le permiten; tiene una conversación más fluida cuando habla con sus hermanas adoptando un estilo coloquial, que cuando se dirige a sus confesores con quienes desempeña una estructura más formal. Sigue los patrones de comportamiento establecidos por la sociedad, y abre puentes de diálogo mediante la introducción de preguntas, en el caso de la escritura para obtener una reflexión por parte del lector. Podemos observar de forma marcada como rodea sus ideas antes de llegar al punto incluso en la estructura de sus obras como: *Camino a la perfección* y *Castillo Interior*. Cumple con las premisas del lenguaje femenino.

---

46 Ibíd. p. 186.



## Fray Luis de León

### Vida y obras

De acuerdo con Víctor García de la Concha<sup>47</sup> y Karl Vossler<sup>48</sup>, Fray Luis es de origen judaico converso por parte de algunos antepasados maternos, nació en Belmonte provincia de Cuenca, España; en el año 1527. Hijo de Lope de León y de Inés Varela, es el primogénito de cuatro hermanos y dos hermanas. Su familia era rica e influyente; su padre ejerció como abogado y consejero regio que residió en Madrid y Valladolid, ciudades donde hizo estudios de niño. Estas influencias le hubieran brindado una carrera prometedor, sin considerar una renta considerable; sin embargo, el monje renunció a ello de forma voluntaria. Uno de sus tíos era catedrático de derecho canónico y el otro abogado en la corte real. Cuando cumplió los catorce años, se marchó a estudiar a la Universidad de Salamanca, ciudad que constituyó el centro de su vida intelectual como profesor; ahí estudió con el teólogo Melchor Cano y filosofía con Fray Juan de Guevara. Ingresó a la Orden de San Agustín, probablemente en enero de 1543, y profesó el 29 de enero de 1544. Estudió también por breve tiempo, en el curso de 1556-1557, en la Universidad de Alcalá de Henares, donde conoció a fray Cipriano de la Huerga, un orientalista catedrático de Biblia, encuentro que supondría una experiencia capital en la formación intelectual de fray Luis; asimismo un tío suyo, profesor de la universidad salmantina, le orientó en esos momentos; y en la Universidad de Toledo, obtuvo el grado de Bachiller.

En 1560 empezó su lucha por las cátedras. A sus 32 años, compite por una vacante de teología en Salamanca, que había dejado Juan

---

47 García de la Concha, Víctor, 1996.

48 Vossler, Karl, 1946.



Gallo al ser nombrado para la diócesis de Orihuela, la de Santo Tomás, ganando el puesto al fuerte pretendiente dominico el maestro Diego Rodríguez; al desplegar su enorme talento. Así se inicia en la política universitaria, ya que había una gran rivalidad entre las órdenes religiosas que ocupaban los más importantes puestos de la Universidad.

En Salamanca se divulgaron pronto las obras poéticas que el agustino componía como distracción, y atrajeron las alabanzas de sus amigos, los humanistas Francisco Sánchez de las Brozas (el Brocense) y Benito Arias Montano, los poetas Juan de Almeida y Francisco de la Torre, y otros como Juan de Grial, Pedro Chacón o el músico ciego Francisco de Salinas, que formaron la llamada primera Escuela de Salamanca o salmantina.

Como consecuencia de sus malentendidos, sobre todo contra los dominicos, Fray Luis se hizo víctima de la Inquisición. En marzo de 1572 fue detenido y encarcelado en los calabozos que el Santo Oficio tenía en Valladolid (en la calle que ahora recibe el nombre Fray Luis de León). Los cargos que había contra él tenían que ver con su predilección por el texto hebreo del Viejo Testamento frente a las versiones latinas de la Vulgata, y de haber efectuado una versión al castellano del Cantar de los cantares, a pesar de las prohibiciones del Concilio de Trento (1545-1563) de traducir los textos sagrados a un idioma vulgar. En una época en la que en España se vive una auténtica caza de brujas ante las temidas desviaciones de los protestantes y otros grupos heréticos, es fácil que un personaje con los antecedentes y características de fray Luis sea punto de mira del terrible tribunal. Su defensa del texto hebreo irritaba a los escolásticos más intransigentes, en especial el profesor de griego León de Castro, quien lo considera como “judaizante” tomando como antecedente a su abuela materna condenada por la Inquisición en Cuenca, en el año 1512; y el dominico fray Bartolomé de Medina,





quien estaba enfadado contra él por algunos fracasos académicos y redactó una serie de proposiciones que lo llevaron a la cárcel junto a los maestros Gaspar de Grajal y Martín Martínez de Cantalapedra. Añádase a esto las envidias y rivalidades existentes entre dominicos y agustinos, unido a la inteligencia del fraile y contaba con todo lo necesario para caer bajo sospecha.

Aunque era inocente de tales acusaciones, su prolija defensa alargó el proceso, que se demoró cinco largos años, tras los cuales fue finalmente absuelto. Pareciera que él mismo contribuyó a la prolongación de este proceso, pues se mostró concienzudo y formalista como sus propios jueces, e inclusive se acusó y comprometió. Durante este periodo fray Luis permanece aislado en una celda de la Inquisición sin saber, durante algún tiempo, quién le acusa y de qué se le acusa. No obstante, en prisión será donde escribirá algunas de sus mejores y más famosas obras como *De los nombres de Cristo* y varias poesías entre las cuales está *Canción a Nuestra Señora*. Parece cierto que se le puede atribuir la décima que presuntamente, al salir de la cárcel, escribió en sus paredes:

Aquí la envidia y mentira  
me tuvieron encerrado.  
¡Dichoso el humilde estado  
del sabio que se retira  
de aqueste mundo malvado,  
y, con pobre mesa y casa,  
en el campo deleitoso,  
con sólo Dios se compasa  
y a solas su vida pasa,  
ni envidiado, ni envidioso!<sup>49</sup>

---

49 León, Fray Luis de, 1953. p. 80.

Sin embargo, en 1576 sale libre del proceso con más vigor y energía moral que antes, si bien su salud queda quebrantada. Famosa se ha hecho la frase de su vuelta a la cátedra de Salamanca con aquel: 'Decíamos ayer...' que indica su triunfo interior contra la maldad de sus enemigos. En 1578 fue nombrado profesor de Filosofía Moral y un año más tarde obtuvo la cátedra de la Sagrada Escritura, en 1580 es elegido provincial de su orden en Castilla. En la universidad fue profesor de San Juan de la Cruz. La docencia se convirtió, con los años en una carga para el monje, pues había comprendido que un aula reúne aplauso, desaprobación e indiferencia al mismo tiempo. Al parecer su vida hubiese sido más agradable de haberse dedicado a sus meditaciones, investigaciones y aficiones poéticas. Pero cada día recaían nuevas obligaciones sobre un Fray Luis ya muy enfermo.

Poco antes de su muerte era provincial de su orden y había sido denunciado nuevamente ante la Inquisición, aunque esta vez sin otra consecuencia que una suave amonestación del Inquisidor general, el cardenal Gaspar de Quiroga, y Vela arzobispo de Toledo. La muerte le sorprendió en Madrigal de las Altas Torres, el 23 de agosto de 1591, cuando preparaba una biografía de Santa Teresa de Jesús, cuyos escritos había revisado para la publicación; admiraba la labor de la monja reformadora y había pretendido incluso que ingresara en su orden. Tras su muerte sus restos fueron llevados a Salamanca, en cuya universidad descansan.

Fray Luis resume el Segundo Renacimiento hispánico, es una síntesis de todas sus corrientes: la herencia clásica, la influencia italiana, la sustancia española tradicional y el contenido religioso. De carácter intelectual, fuerte y apasionado; el panorama de su producción no es demasiado extenso, pero sí amplio y con variedad temática vinculada a su vida; honda humanidad de su poesía, los versos, muchas veces,





son una versión poética de circunstancias vividas por el autor. Sus temas preferidos y personales, excluyendo los morales y patrióticos que también cultivó ocasionalmente, demuestran su anhelo por la poesía moderada, armónica, con goce de la naturaleza y la paz, así como la vida contemplativa. El conocimiento de la teología, de la ciencia bíblica y de la cultura grecolatina, hace que se asimile como maestro de la esencia poética del clasicismo y de la Biblia; por eso la sabiduría y la poesía son dos facetas inseparables de un mismo ser el mismo.

Era un poeta en grado sumo y poeta lírico en el más puro sentido. En la poesía su obra llega a la perfección y en su obra a su personalidad. Su actitud es humanista y humana, abierta al mundo, con la certeza de que los hombres somos criaturas divinas e hijos de la Iglesia; pero en un carácter extrahumano, le gusta evidenciar el gobierno de Dios y estudiar los secretos de la naturaleza, pues cuenta con amplio conocimiento de las fuerzas naturales, que conjuga con una profunda comprensión de tradición y la creencia de un destino espiritual. Su pensamiento social y político es fuerte y activo. La mayor atracción, en estudios, para el monje fue la perspectiva histórica y profética para la humanidad. La personalidad de Fray Luis era reflejo, de forma contradictoria, de la lucha y la función entre sabiduría y fe; muestra poco su nostalgia religiosa, por el contrario, se muestra siempre como un genio vivo y dispuesto a la lucha. Marcando un equilibrio estoico católico donde prevalece su fuerte carácter a sus accesos de ira. Por ello, al día de hoy, se sigue admirando y estimando su profesión de caballería sin armadura, armas o derramamientos de sangre; con la pureza del intelecto.

Su obra en prosa está repartida en castellano y en latín. Tradujo a escritores clásicos como a Virgilio y Horacio, de quienes aprendió el sentido de proporción y medida, el sentimiento poético de la naturaleza y su afición a la vida retirada. El concepto de la armonía del mundo

natural lo obtuvo del filósofo Pitágoras (530 AC) de quien también extrajo sus ideas platónicas; éstas se observan en el deseo de sublimar la naturaleza a un estado ideal.

En cuanto a su obra poética, Vossler<sup>50</sup> señala que es imposible asignar etapas cronológicas para la obra original y para las traducciones, pues seguramente fueron parejas en el tiempo. Por lo cual se dividió en tres partes:

- *Poesías originales.* Su obra original es escasa (23 composiciones). Se esfuerza en elaborar y en reducir a música interior la naturaleza exterior. Su oda está cuidadosamente construida sobre la naturaleza y el mundo, sobre la ciencia y la historia, aparece una fusión perfecta entre cristianismo y humanismo, con una presencia rítmica parecida a la empleada en las odas clásicas de Horacio. Hacen juego las oposiciones fónicas: gracilidad y fuerza, flexibilidad y solemnidad.
- *Traducciones profanas.* Como poeta desarrolló la lira como estrofa, pero prefería el endecasílabo para las traducciones de poetas latinos y griegos, que por lo general realizaba en tercetos encadenados o en octava real; aunque hay que reconocer que entre las poesías propias y las traducidas existe un íntimo parentesco porque cuando traduce actualiza los temas y los sustituye por elementos modernos que revitalizan la poesía.
- *Versiones de textos sagrados.* Su conocimiento del hebreo le obliga a explorar el significado de las palabras para convertir al castellano la idea original de los textos antiguos. Su intención es facilitar el conocimiento de los textos sagrados de forma fiel al texto original.

---

<sup>50</sup> Vossler, Karl, 1946.





Y de acuerdo con Pedro de Lorenzo<sup>51</sup> sus obras en prosa son:

- *El Cantar de los Cantares* (1561-1562): Su primera obra en prosa fue la Exposición de *El Cantar de los Cantares*, a petición de su prima Isabel Osorio, monja del convento de Sancti Spiritus de Salamanca, después de haber consultado un manuscrito de Arias Montano. El propósito de esta traducción consistía en facilitar a la religiosa salmantina el acceso al texto bíblico. Pero hicieron copias de la traducción sin que él lo supiera, y llegaron hasta Perú y Portugal.
- *Píndaro* (1571-1572): Traducción de la Olímpica Primera.
- *De los nombres de Cristo* (1572-1585): Su obra mayor en prosa, apareció en Salamanca el 10 de abril de 1583 y fue completada en 1585; la elaboró Fray Luis en su segundo período de encarcelamiento. Está compuesta en forma de diálogo donde tres frailes agustinos, Marcelo (Fray Luis), Sabino y Juliano conversan sobre los distintos nombres que dan a Cristo las Sagradas Escrituras.
- *Horacio* (1574-1578): Traducción de 25 Odas.
- *Andrómaca de Eurípides* (1579). Traducción de fragmentos.
- *Geórgicas* (1580-1582): Traducción de los dos primeros libros.
- *Proverbios de Salomón* (1582): Traducción de versículos originales y comentario de su sentido a las cualidades de la mujer casada.
- *La Perfecta Casada* (1583): Se considera la fecha de su publicación, aunque la escribió en un momento anterior como regalo de bodas a una prima suya. Es un manual clásico de la mujer cristiana que sigue a una larga tradición de didáctica femenina. Esta obra expresa

---

<sup>51</sup> Lorenzo, Pedro de, 1970.

un pensamiento cálido acerca del carácter y del oficio de cada condición humana en la sociedad natural y legal. Se puede extraer una antología de sentencias y de agudas impresiones sobre la vida familiar, la política, el derecho, el lujo de las damas y de los ricos, las condiciones de patronos y siervos, el mundo del trabajo en el artesanado y en el campo, todo esto sin perder el contexto bíblico. Es el único caso en el que Fray Luis aplica por extenso la interpretación moral al texto bíblico; es el único texto del que disponemos para conocer la aplicación práctica del sentido moral a la Escritura.

- *Exposición del Libro de Job* (1583 - marzo de 1591): De publicación póstuma (1779), esta obra se originó en prisión. Job inicia protestando contra Dios por sus desgracias, posteriormente culpa a Eliú alegoría de la razón humana; para culminar con las maravillas de la creación expresadas por Dios. Aparecen los sentimientos de tristeza y melancolía de forma densa y continua. Así se demuestra la pesadumbre existencial de Fray Luis, pues se considera una obra autobiográfica.

### Lenguaje

Dámaso Alonso<sup>52</sup> plantea permite una mayor comprensión del religioso y de su labor al observarlo desde distintos ángulos.

El pensamiento de Fray Luis de León es una composición de elementos que le brindaba la tradición filosófica; pero él ha elegido las proporciones [...] nos mueve con su palabra y por la magia de su palabra nos conmueve, altera nuestro mundo moral<sup>53</sup>.

---

52 Alonso, Dámaso, 1993.

53 Ibíd. p. 125.



Su poesía es trascendencia de su arte, relajada en el ámbito estético y ocasiona que su peculiaridad expresiva quede fija en nosotros como lectores.

Fray Luis en su oda “se nos revela como un ser orgánico, trabado, en el que la eficacia depende de breves y simples significantes”<sup>54</sup>. Su poesía es moderada y repetuosa de las medidas; pero rompe con estas reglas en la lira, donde propicia

una constante advertencia de freno, una invitación a la poda de todo lo eliminable [...] no permite largos engarces sintácticos, la frase se enjuta, cenceña, y el verso tiende a concentrarse, nutriéndose, aprontándose de materia significativa<sup>55</sup>.

La lira es el instrumento idóneo para sus objetivos. Las estrofas están conectadas entre sí y logran un aspecto estético continuo y grupal, proponiendo un resultado vivo y activo, muy presente en su obra.

Fray Luis de León, es un auténtico español del siglo de Oro y no puede escapar de él. Está inmerso en la ciencia antigua, los estudios bíblicos y la cultura grecolatina; pero los temas y aun las formas medievales lo ligan a la cultura española. Es un patriota que revive en su obra el dolor de su historia y se consagra como escritor renacentista, pues tomemos en cuenta que la originalidad del Siglo de Oro español dentro del renacimiento europeo consiste en una fusión de lo medieval y lo renacentista; así el escritor plasma sentimiento y tradición nacional; mostrando que su corazón es español pero su mente está sumergida en una imagen griega; donde sus conocimientos conjugan pasado y presente para deleitarnos con la pluma maestra del monje.

---

54 *Ibíd.* p. 128.

55 *Ibíd.* p. 131.



En la poesía recurre a diversas figuras y métodos, para transmitir sus ideas de manera estética pero fiel, como lo es el hipérbaton (alterar el orden lógico de los elementos que forman una frase), abundante en su obra y signo característico de la segunda mitad del siglo XVI.

Folgaba el Rey Rodrigo  
con hermosa Cava en la ribera  
del Tajo, sin testigo;  
el río saco fuera  
el pecho, y le hablo de esta manera:<sup>56</sup>

Polisíndeton (utilización de nexos innecesarios), forzando a que el lector se detenga a reflexionar sobre los elementos que se suman dentro de su imaginación, aclara una imagen difusa paso a paso e intercala el verbo entre sus complementos con elementos dependientes entre sí.

...que ya el sonido,  
y las amargas voces,  
y ya siento el bramido  
de Marte ...<sup>57</sup>

En contraposición también ocupa el asíndeton (eliminación de los nexos) en una aglomeración brutal de sustantivos que se incrementan.

Llamas, dolores, guerras,  
muertes, asolamientos, fieros males  
entre tus brazos cierras,  
trabajos inmortales  
a ti y a tus vasallos naturales.<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup> León, Fray Luis de, 1953, p. 40.

<sup>57</sup> Ibíd. p. 40.

<sup>58</sup> Ibíd. p. 40.





Fray Luis aporta una novedad genial al encabalgamineto (cuando la pausa del final del verso no coincide con una pausa morfosintáctica); es una visión actualizada y llena de movimiento, de velocidad y de expresión rítmica que ocupó el centro de la oda.

Ya dende Cádiz llama  
el injuriado Conde, a la venganza  
atento, y no a la fama,  
la bárbara pujanza  
en quien para tu daño no hay tardanza.<sup>59</sup>

Actualización de males futuros, inicialmente indicada con el uso del “ya” es el comienzo de una serie larga de estrofas en la que desarrolla una visión profética.

Ya Febo inclina el paso  
al resplandor egeo, ya del día  
las horas corta escaso;  
ya Eolo al mediodía,  
soplando, espesas nubes nos envía.<sup>60</sup>

Utiliza la yuxtaposición (unión de dos proposiciones coordinadas o subordinadas, sin emplear una conjunción o nexo que las relacione explícitamente) para crear fuertes contrastes en una estructura de armonía deliciosa y pavoroso desorden; dos polos presentes tanto en su arte como en su vida<sup>61</sup>.

---

59 *Ibíd.* p. 40.

60 *Ibíd.* p. 38.

61 Alonso, Dámaso, 1993, p. 157.

¿Qué presta a mi contento,  
si soy del vano dedo señalado,  
si en busca de este viento  
ando desalentado,  
con ansias vivas, con mortal cuidado?<sup>62</sup>

Otra de sus características es lírica breve, pero al mismo tiempo eficaz y directa; rasgo que pudo haber abstraído de la Biblia. Toma los rompimientos de continuidad de estrofa a estrofa, característica de la oda clásica de Horacio, y los vuelve propios<sup>63</sup>.

y mientras miserable -  
mente se están los otros abrasando  
con sed insaciable  
del no durable mando,  
tendido yo a la sombra esté cantando.<sup>64</sup>

Como Dámaso Alonso (1993) refiere es un escritor muy rico espiritualmente hablando; y aun cuando los elementos formales de su obra son ricos y sutiles llevará un mayor peso la parte espiritual. En sus obras buscó la total armonía que nunca logró en su vida personal. Fray Luis es un intelectual no un místico, pero desea refugiarse en la meditación para encontrar la paz que tanto le hacia falta y que su mente brillante, siempre en movimiento, no le permitía; el único momento donde se puede catalogar como místico es en el climax de su obra. Sin embargo, su entereza espiritual le permitió afrontar todas las pruebas en su destino. Habla de armonía pero también de sus deseos de huir; porque las grandes mentes como la suya, adelantadas a su tiempo, siempre son perseguidas y acorraladas por la injusticia.

---

62 León, Fray Luis de, 1953, p. 14.

63 Alonso, Dámaso, 1993, pp. 158-163.

64 León, Fray Luis de, 1953, p. 16.





Huid, contentos, de mi triste pecho.  
¿Qué engaño os vuelve a do jamás pudistes  
tener reposo ni hacer provecho?<sup>65</sup>

A través de sus obras, Fray Luis cambia este mundo, y abandona su cuerpo para no renunciar a él mismo; deja que su mente lo transporte a un lugar mejor, donde la amargura no lo alcance; sólo la utiliza para contraponerla con los ideales y hacerlos más brillantes como énfasis del balance con el que siempre soñó.

Guardad vuestro destierro, si alegría,  
si gozo y si descanso andáis sembrando,  
que aqueste campo abrojos sólo cría.<sup>66</sup>

La armonía es de suma importancia para Fray Luis, no sólo por su belleza y su paz; es una búsqueda constante traída de sus estudios a los textos antiguos y de su admiración por los grandes maestros. Para los pitagóricos el cuerpo es la cárcel del alma; bajo esta doctrina es donde Fray Luis centra su problemática pues observa al mundo con discordia y desarmonía. Es por ello que su prosa se vuelve un manual, donde intenta descifrar la preparación para el alma; purificarla con una serie de lecciones que le permitan la paz espiritual que tanto busca. Demostrar que se puede vivir el paraíso inclusive en la tierra si logras que el alma pueda fluir y escapar de la prisión. Quizá su prolongado encarcelamiento le era necesario como un experimento, como purga a lo inorgánico para liberar su alma desde el mayor de los yugos.

---

65 León, Fray Luis de, 1953, p. 76.

66 Ibíd. p. 77.

## ACERCAMIENTO A LA SOCIOLINGÜÍSTICA HISTÓRICA

Quien mis cadenas más estrecha y cierra  
es la inocencia mía y la pureza,  
cuando ella sube, entonces vengo a tierra.<sup>67</sup>

La armonía no era lo único que consumía su mente. Fray Luis estaba sumergido en la concepción de las esferas celestes y de la música generada por su movimiento, conocida como silencio. Busca la perfección numérica en sus estrofas, basado en el conocimiento pitagórico de que todo en el mundo es número y armonía; la música es naturalmente armonía y conocimiento, “la reflexión estética parte de la idea de proporción y medida de los sonidos como germen de la belleza”<sup>68</sup>; por ello intenta imitarla. Todo su conocimiento lo lleva en una sola dirección, la búsqueda de una vida orante.

Virgen que el sol más pura  
gloria de los mortales, luz del cielo,  
en quien es la piedad como la alteza:  
los ojos vuelven al suelo,  
y mira un miserable en cárcel dura,  
cercado de tinieblas y tristeza;  
y si mayor bajeza  
no conoce ni igual juicio humano  
que el estado en que esto por culpa ajena,  
con poderosa mano  
quiebra, Reina del cielo, esta cadena.<sup>69</sup>

En un análisis estilístico observamos los valores de una estructura libre y natural; y nada más orgánico y sincrónico que la poesía. El poema es comprensión, como perfecto e individual sistema de valores; es la realización más perfecta del lenguaje. La indagación sincrónica del

---

67 *Ibíd.*

68 San José Lera, Javier, 1996, p. 502.

69 León, Fray Luis de. “A Nuestra Señora. Estando preso en la inquisición” en León, Fray Luis de. *Poesías*. 2a ed. Buenos Aires: Losada, 1953. 72 p.



poema nos lleva a una persecución del significante, ya no como lo que es, sino como lo que representa para el poeta; como resumen de un todo en su comprensión o como un detalle en su extensión. Una indagación científica debe ser total; los elementos que se ordena suelen ser matices afectivos que determinan una repercusión o generan el hervor de una simple palabra. A la esfera de esta palabra pertenece la estructura de la oda, convirtiendo este orden en organismo, esta ciencia en interpretación. El arte es una criatura expresiva que fusiona el cosmos del pensamiento y el sentimiento, en una limitada y perfecta técnica de la palabra. La estética platónica, que va desde la belleza más sublime hasta su causa primera, amalgama ambos mundos, el científico y el interpretativo, en una expresión mística para unirse a Dios. Esta línea ascendente en plano contemplativo, la unión transitoria y el posterior descenso dibujan el clímax-anticlímax de la oda horaciana.

John Jones<sup>70</sup> señala que Fray Luis tiene un orgullo pionero en el proceso de dignificación de la lengua española, y lo expresa con un claro conocimiento de la estructura del ritmo y del número; resalta este objetivo clásico del ornato como la mayor novedad de estilo. Estable que tanto la prosa como el verso deben construirse de forma rítmica con sus propias características distintivas. Esta prosa rítmica tiene una mayor dificultad, no cuenta con moldes previos ni se sujeta a normas establecidas, como es el caso del verso “En el cual enseña y manda, a las que son de esta suerte, que lo hagan así, a las que son de suertes diferentes, que usen la misma de la y diligencia”<sup>71</sup>; percibe la simetría de los ritmos como una creación ordenada de número peso y medida. La concepción retórica clásica, la utilización del número en la prosa no es un artificio para dar ornato a la frase, es un recurso con utilidad

---

<sup>70</sup> Jones, John A., 1996.

<sup>71</sup> León, Fray Luis de, 1999 p. 303.

auténtica y fundamental: “Mujer de valor ¿quién la hallará?”<sup>72</sup>. Sigue de los escritores antiguos, sagrados y profanos; por ello hay que comprender en totalidad la dimensión estética y retórica de su creación; pues Fray Luis y su paradigma español son un sincretismo entre los modelos clásicos y los cristianos.

José Ramón Alcántara Mejía<sup>73</sup> establece que Fray Luis de León busca la belleza en su mayor esplendor, la armonía, pero no por el simple hecho de existir, sino porque la verdadera belleza transmite, de forma activa y práctica; es así como en *La perfecta casada* plasma su sabiduría de manera doctrinal, en un orden divino. Es un libro de instrucción e inspiración basado en la Biblia. Es un libro de alta postura moral donde obtiene una corrección negativa a los vicios de la vida moderna. Sin embargo, al tratarse de un fraile, su punto de vista no deja de ser contemplativo aunque inundado de la sabiduría y objetividad que sólo un ajeno puede dar a temas tan íntimos como lo son las vivencias dentro del matrimonio. La intención de fray Luis es transmitir la enseñanza bíblica de una esposa virtuosa de una manera artística:

Dios, cuando quiso casar al hombre, dándole una mujer, dijo: “Hagámosle un ayudador su semejante” (Génesis, 2); de donde se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que Dios la crió es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad y desventura; ayudadora y no destructora. Para que le alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada, no para que le añada nuevas cargas. Para repartir entre sí los cuidados y tomar ella su parte, no para dejarlos todos al miserable, mayores y más acrecentados. Y finalmente, no las crió Dios para que sean rocas donde quiebren los maridos y hagan un naufragio de las haciendas vidas, sino para puertos deseosos y seguros en que, viniendo a sus casas reposen y rehagan de las tormentas de negocios pesadísimos que corren fuera de ellas.<sup>74</sup>

---

72 *Ibíd.* p. 277.

73 Alcántara Mejía, José Ramón, 2002.

74 *Ibíd.* p. 290.





Pero la idea de un manual como tal, no fue algo que rodeara la cabeza del fraile, su intención era dar una interpretación literaria de la realidad, utilizar los recursos literarios con la función específica de instruir, como lo señalaba Horacio. Por lo cual añadió sentido poético y dimensión cognoscitiva a la enseñanza de esta obra moral. Plasmó al matrimonio, no sólo como un hecho social o religioso, sino como un estado de unión cósmica la cual de seguir por el sendero actual sólo precede a su propia caída. Contiene una rica utilización del símil como función filosófica más que retórica. Las comparaciones sucederán en cadena metafórica para ir con ellas a una imagen total de la esposa perfecta:

De manera que el hombre que aserté con una mujer de valor se puede desde luego tener por rico y dichoso, entendido que ha hallado una perla oriental, o un diamante finísimo, o una esmeralda, u otra piedra preciosa de inestimable valor. Así que es la primera alabanza de la buena mujer: decir que es dificultosa de hallar.<sup>75</sup>

La intención es que la mujer casada responda de manera distinta a la naturaleza de su ambiente. Fray Luis recurre a la sátira para representar lo opuesto a la mujer buena como una crítica al punto de vista estereotipado:

Lo primero, porque su intento es componernos aquí una casada perfecta, el ser honesta una mujer no se cuenta, ni debe contar entre las partes de que esta perfección se compone, sino antes es como el sujeto sobre el cual todo este edificio se funda, y, para decirlo en una palabra, es como ser la sustancia de la casada; porque, si no tiene esto, no es ya mujer, sino alevosa ramera y vilísimo cieno, y basura la más hedionda de todas y la más despreciada. Y como en el hombre ser dotado de entendimiento y razón no pone en él loa, porque tenerlo es su propia naturaleza, mas, si le faltase por caso, el pondría en el mengua grandísima, así la mujer no es tan loable por ser, cuanto es torpe y abominable si no lo es.<sup>76</sup>

---

75 Ibíd. p. 277.

76 Ibíd. p. 281.



Su lenguaje es un suave vaivén entre la filosofía tradicional cimentada en sus estudios y su amor al arte libre y natural forjado por su sentir. Un equilibrio entre razón y sensibilidad, poética en sí mismo. En cuanto a la divergencia entre el lenguaje masculino y el femenino observamos que habla libremente de las Sagradas Escrituras y hasta las cita pero tiene la prohibición social (y de la Inquisición) de compartir sus conocimientos como lo hizo en la traducción de *El Cantar de los Cantares*. Está obligado a mostrar un lenguaje culto, situación que debió haber complicado la tarea del fraile al escribir su obra *La perfecta casada*. El lenguaje de Santa Teresa de Jesús y Fray Luis de León parece escrito sobre la misma línea de tiempo, corroborando que las mujeres van por lo menos una generación adelantadas con respecto a los hombres.



# CAPÍTULO IV EL LENGUAJE FEMENINO/MASCULINO EN LA ESCRITURA NOVOHISPANA



## Sor Juana Inés de La Cruz

### Vida y obras

Rubén Salazar<sup>77</sup> la señala como la menor de las tres hijas ilegítimas de Pedro Manuel de Asbaje y Vargas-Machuca con Isabel Ramírez de Santillana. El padre, que se cree que fue un militar español oriundo de la provincia vasca de Guipúzcoa, estaba asentado en San Miguel Nepantla. Aun contra los prejuicios de su época, la madre se inició en el amor carnal bajo el techo paterno, no obstante ser soltera. Juana Inés nace el 12 de noviembre de 1651 en San Miguel de Nepantla; sus padres nunca se unieron en legítimo matrimonio. Su padre muere al poco tiempo, y su madre, aún en duelo, inicia relaciones con Diego Ruiz Lozano, quien era ya casado con Catalina Maldonado Zapata. Catalina era estéril, lo que da lugar a que Isabel y Diego procreen tres hijos. Diego trata bien a la pequeña Juana, a quien presenta como prima de sus hijos, con

---

<sup>77</sup> Salazar Mallen, Rubén, 1981.

la finalidad de cubrir la situación de Isabel y de sus primeras tres hijas, producto de la relación con Pedro Manuel de Asbaje. Se desconoce el efecto que esta situación tuvo en ella al saberse hija ilegítima. Su madre, en principio, también lo negó, pero al final reconoce que todos sus hijos, incluyendo a Sor Juana, fueron concebidos fuera del matrimonio. Pedro Manuel de Asbaje, su padre, en el lecho de muerte, termina por reconocerla.

Su abuelo materno, Pedro Ramírez, tenía una hacienda en las inmediaciones de Amecameca, Yecapixtla, Panoaya; así que la infancia de Juana Inés transcurrirá entre Nepantla y este lugar. En la hacienda había sembrados de trigo y maíz cultivados por esclavos de los que aprende náhuatl. El abuelo de Sor Juana murió en 1656, por lo que su madre tomó las riendas de las fincas. La misma Sor Juana afirma, en su *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, haber aprendido a leer antes de cumplir los tres años de edad; al acompañar a su hermana mayor a clases. Se asume que la niña engañó a la profesora diciendo que esto era por orden de su madre. Así mismo se infiere que dicha hermana era Josefa María quien se casó con José Sánchez de Paredes antes de que Juana cumpliera los trece años.

Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman Amigas, me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, la dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero, por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, [...] y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. Aún vive la que me enseñó (Dios la guarde), y puede testificarlo.<sup>78</sup>

<sup>78</sup> Cruz, Sor Juan Inés de la, 1981, p. 78.



Pronto inició su gusto por la lectura, pues descubrió la biblioteca de su abuelo y así se aficionó a los libros; “yo despiqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo”<sup>79</sup>. Aprendió todo cuanto era conocido en su época, es decir, leyó a los clásicos griegos y romanos, y la teología del momento. La universidad era prohibida para las mujeres, pero su afán de saber era tal que intentó convencer a su madre de que la enviase disfrazada de hombre “empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar la Universidad”<sup>80</sup>.

A los ocho años, entre 1657 y 1659, ganó un libro por una loa compuesta en honor al Santísimo Sacramento, según cuenta su biógrafo y amigo Diego Calleja. Este hecho hace discrepar a los autores quienes no llegan a un acuerdo sobre la edad en que Sor Juan se asentará en la ciudad; variando entre sus ocho, trece y quince años. Ya sea a causa de la muerte de su medio hermano, o bien, de su abuelo materno es alejada de las haciendas en su adolescencia. Su madre la envía a la capital, con su hermana María Ramírez y con su esposo Juan de Mata; con quienes vivió por ocho años aproximadamente, de 1656 hasta 1664 al comenzar su periodo en la corte; que terminará con su ingreso a la vida religiosa.

Entre 1664 y 1665, ingresó a la corte del virrey Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera. La virreina, Leonor de Carreto, se convirtió en la primera y más importante protectora de la niña poetisa, recibiendo en sobre nombre de “*la muy querida de la virreina*”. El ambiente y la protección de los virreyes marcarán decisivamente la producción literaria de Juana Inés. Por entonces ya era conocida su inteligencia y su

---

79 *Ibid.* p. 79.

80 *Ibid.* p. 79.

sagacidad, pues se cuenta que, por instrucciones del virrey, un grupo de sabios humanistas la evaluaron, y la joven superó el examen en excelentes condiciones. La corte virreinal era uno de los lugares más cultos e ilustrados del virreinato. Solían celebrarse fastuosas tertulias a las que acudían teólogos, filósofos, matemáticos, historiadores y todo tipo de humanistas, en su mayoría egresados o profesores de la Real y Pontificia Universidad de México. Allí, como dama de compañía de la virreina, la adolescente Juana desarrolló su intelecto y sus capacidades literarias. En repetidas ocasiones escribía sonetos, poemas y elegías fúnebres que eran bien recibidas en la corte. Aunque la ausencia de datos haya contribuido a recrear la existencia de amores no correspondidos poco se conoce de esta etapa en la vida de Sor Juana. Uno de los testimonios más valiosos para estudiar dicho periodo ha sido la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. También tenemos un retrato suyo en la corte a la edad de unos quince años, donde podemos verificar la existencia de una joven de inmensa hermosura, acostumbrada a tratos, gustos y aficiones que pocos hombres podían sustentar y su estado como ilegítima impedía fuera desposada por ellos. Y Juana tampoco era una mujer apta para el matrimonio de aquella época; poseía una inteligencia única, que la hacía independiente y autónoma.

A finales de 1666 llamó la atención del padre Núñez de Miranda, confesor de los virreyes, quien, al saber que la jovencita no deseaba casarse, le propuso entrar en una orden religiosa. Aprendió latín en veinte lecciones impartidas por Martín de Olivas y probablemente pagadas por Núñez de Miranda. Se dice que al estudiar una lección, cortaba un pedazo de su propio cabello si no la había aprendido correctamente, pues no le parecía bien que la cabeza estuviese cubierta de hermosuras si carecía de ideas.





Empecé a deprender gramática, en que creo no llegaron a veinte las lecciones que tomé; y era tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres -y más en tan florida juventud- es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza. Sucedió así que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba en pena de la rudeza: que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno.<sup>81</sup>

Entró en el Convento de San José de Carmelitas Descalzas en el 14 de agosto 1667 poco antes de cumplir los 16 años escogiendo así un camino de vida propio, ni la corte ni el matrimonio, del que tantas veces renegó. Toma esta decisión ya que era la única opción que tenía una mujer para poder dedicarse al estudio. Apenas tres meses después de su ingreso, se vio forzada a abandonar el convento, pues la severa disciplina de la orden hizo grandes estragos en su salud. Un año y medio permaneció en Palacio y después regresó a la vida de religiosa, esta vez en el convento de San Jerónimo, también una orden de clausura, pero más flexible que la anterior. El 24 de febrero de 1669 tomó los votos definitivos y se convirtió en Sor Juana Inés de la Cruz. Ahí escribió la mayor parte de su obra y alcanzó la madurez literaria, pues pudo compartir sus labores de contadora y archivera del convento con una profunda dedicación a sus estudios. Aunque le fue ofrecido el lugar de Abadesa del convento, Sor Juana lo rechazó en dos oportunidades. Tenía sirvientas y una celda de dos pisos; que se convirtió en punto de reunión de poetas e intelectuales, como: Carlos de Sigüenza y Góngora; el virrey Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna;

---

81 *Ibíd.* pp. 79-80.

esposa del virrey, Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, con quien le unió una profunda amistad; y Leonor de Carreto, que nunca dejó a la poetisa. Su amor por la lectura le llevó a armar una colección bibliográfica de cuatro mil volúmenes archivados en su celda, que llegó a ser considerada la biblioteca más rica de Latinoamérica de su tiempo. Además poseía instrumentos musicales y de investigación científica, lo que pone en evidencia que su formación intelectual alcanzó las áreas de astronomía, matemáticas, música, artes plásticas, teología, filosofía, entre otras. Compuso obras musicales y escribió una extensa obra que abarcó diferentes géneros, desde la poesía y el teatro, en los que se aprecia la influencia de Góngora y Calderón, hasta opúsculos filosóficos.

Muchos críticos y biógrafos atribuyeron su salida de la corte a una decepción amorosa, aunque ella muchas veces expresó no sentirse atraída por el amor y que sólo la vida monástica podría permitirle dedicarse a estudios intelectuales. Se sabe que Sor Juana recibía un pago de la Iglesia por sus villancicos, como también lo obtenía de la Corte al preparar loas u otros espectáculos.

Entre 1671 y 1672 enfermó de tifus exantemático epidémico, y en 1674 sufre otro golpe: el virrey de Mancera y su esposa son relevados de su cargo y su gran amiga Leonor de Carreto fallece en Tepeaca durante el trayecto a Veracruz. Varias elegías son dedicadas a ella entre las que destaca "De la beldad de Laura enamorados", seudónimo de la virreina. En este soneto demuestra su conocimiento y dominio de las pautas y tópicos petrarquistas imperantes. En 1680 se produce la sustitución de fray Payo Enríquez de Rivera por Tomás de la Cerda y Aragón al frente del virreinato. A Sor Juana se le encomendó la confección del arco triunfal que adornaría la entrada de los virreyes a la capital, para lo que escribió su famoso *Neptuno alegórico*. Impresionó gratamente a los virreyes, quienes le ofrecieron su protección y amistad, especialmente





la virreina María Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, quien fue muy cercana a ella: la virreina poseía un retrato de la monja y un anillo que ésta le había regalado y a su partida llevó los textos de Sor Juana a España para encargarse de la primera publicación de su obra, la colección poética *Inundación Castálida*. Bajo la protección de la marquesa de la Laguna decidió rechazar a su confesor, el jesuita Antonio Núñez de Miranda, pues le reprochaba que se ocupara tanto de temas mundanos, lo que junto con el frecuente contacto con las más altas personalidades de la época debido a su gran fama intelectual, desencadenó las iras de éste. El gobierno del marqués de la Laguna (1680-1686) coincide con la época dorada de la producción de Sor Juana. Escribió versos sacros y profanos, villancicos para festividades religiosas, autos sacramentales y dos comedias. También sirvió como administradora del convento, con buen tino, y realizó experimentos científicos.

Entre 1690 y 1691, en plena madurez literaria, criticó el “sermón del Mandato” sobre las “finezas de Cristo” realizado por el P. Vieyra, jesuita de origen portugués conocido por su trayectoria como teólogo, y lo refutó sosteniendo lo relativo a los límites entre lo humano y lo divino, entre el amor de Dios y el de los hombres. Esta crítica fue publicada por el obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz con el título de *Carta atenagórica*; bajo el seudónimo de Sor Filotea como autora del prólogo, y posteriormente, le escribió a Sor Juana, bajo ese mismo nombre, pidiéndole que se alejara de las letras profanas y se dedicase en cambio a las divinas, de las cuales, según el obispo de Puebla, sacaría mayor provecho. Esto provocó la reacción de la poetisa a través del escrito *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, donde hace una encendida defensa de su labor intelectual en una larga misiva autobiográfica, en la cual abogó por los derechos culturales de la mujer y afirmó su



derecho a criticar y a impugnar tal sermón. Es indiscutible que Sor Juana abogó por la igualdad de los sexos y por el derecho de la mujer a adquirir conocimientos. Fue obligada por su confesor Núñez de Miranda, con quien se había reconciliado, a deshacerse de sus pertenencias. Obedeció con dolor, y al efecto entregó los cuatro mil volúmenes de su biblioteca, sus útiles científicos y sus instrumentos musicales, mismos que fueron vendidos y cuya gancia se dedicó a obras de beneficencia. Esto marcó el principio de su fin en una sociedad inquisitorial y patriarcal que no podía admitir la libertad de espíritu, y menos si venía de una mujer. Aun así, en 1692 se hizo merecedora de dos premios del concurso universitario “Triunfo Parténico”.<sup>82</sup>

Para 1692 y 1693 comienza el último período de la vida de Sor Juana. Sus amigos y protectores han muerto: el conde de Paredes, Juan de Guevara y diez monjas del Convento de San Jerónimo. Las fechas coinciden con una agitación de la Nueva España; se producen rebeliones en el norte del virreinato, la muchedumbre asalta el Real Palacio y las epidemias se ceban con la población novohispana. En la poetisa ocurrió un extraño cambio: hacia 1693 dejó de escribir y pareció dedicarse más a labores religiosas. Hasta la fecha no se conoce con precisión el motivo de tal cambio; los críticos católicos han visto en Sor Juana una mayor dedicación a las cuestiones sobrenaturales y una entrega mística a Jesucristo, sobre todo a partir de la renovación de sus votos religiosos en 1694. Otros, en cambio, adivinan una conspiración misógina tramada en su contra, tras la cual fue condenada a dejar de escribir y se le obligó a cumplir, lo que las autoridades eclesiásticas consideraban, las tareas apropiadas de una monja. No han existido datos concluyentes, pero hay un avance en las investigaciones, donde se ha descubierto la polémica que causó la *Carta atenagórica*, su propia penitencia queda

---

<sup>82</sup> Paz, Octavio, 1982.





expresada en la firma que estampó en el libro del convento: “yo, la peor el mundo”, que se ha convertido en una de sus frases más célebres.

A principios de 1695 se desató una epidemia que causó estragos en toda la capital, pero especialmente en el Convento de San Jerónimo. De cada diez religiosas enfermas, nueve morían. El 17 de febrero falleció su confesor, Núñez de Miranda, y poco después Sor Juana cae enferma, pues colaboraba cuidando a las monjas contagiadas; fue atendida por su sobrina Sor María de San José. A las cuatro de la mañana del 17 de abril, con tenía cuarenta y tres años de edad, muere Juana Inés de Asbaje y Ramírez. Dejó casi doscientos libros, papeles con sus versos, cuadros, muebles y un niño Dios; todo fue entregado a su familia, con excepción de los cuadros que pasaron a poder del arzobispo. Fue enterrada el mismo día de su muerte en la tumba más antigua del convento. El funeral fue presidido por el canónigo Francisco de Aguilar y la oración fúnebre la realizó su compañero de tertulias Carlos de Sigüenza y Góngora. En la lápida se colocó la siguiente inscripción: “En este recinto que es el coro bajo y entierro de las monjas de San Jerónimo fue sepultada Sor Juana Inés de la Cruz el 17 de abril de 1695”

En 1974 se le otorga el título de “primera feminista de América”. Y en 1978, durante unas excavaciones rutinarias en el centro de la Ciudad de México, se hallaron sus supuestos restos a los que se dio gran publicidad. Se realizaron varios eventos en torno al descubrimiento, aunque nunca pudo corroborarse su autenticidad. Actualmente se encuentran en el Centro Histórico de la Ciudad de México, entre las calles de Isabel la Católica e Izazaga. Pasó a la Historia con los significativos nombres con que la crítica la ha bautizado: “La Décima Musa”, “Fénix de México” y “La Monja Mexicana”.

Vivió en una época en que la literatura nacional era copia, más o menos fiel, de la española; culteranismo, estilo que se agudiza en gongorismo; y una tendencia a escribir únicamente en verso; la cual era muy estilizada, representando un verdadero reto intelectual. El estilo predominante de sus obras es el barroco; Sor Juana era muy dada a hacer retruécanos, a verbalizar sustantivos y a sustantivar verbos, a acumular tres adjetivos sobre un mismo sustantivo y repartirlos por toda la oración, junto con algunas otras libertades gramaticales de moda en su tiempo. Asimismo es una maestra en el arte del soneto y en el concepto barroco.

La producción de Sor Juana, en su gran mayoría poética, alcanza tonos desconocidos para sus contemporáneos por su sinceridad y fuerza. Su obra tiene reflejos gongorianos, pero en su obra teatral existen notables influencias del dramaturgo Calderón de la Barca, y aun de Moreto. La lírica de Sor Juana, testigo del final del barroco hispano, tiene al alcance todos los recursos que los grandes poetas del Siglo de Oro emplearon en sus composiciones. Pero dan un aire de renovación a su poesía, introduciendo innovaciones técnicas y la impresión de su estilo muy particular.

La obra sorjuanesca es expresión característica de la ideología barroca: plantea problemas existenciales con una clara intención didáctica. Se presentan elementos como el triunfo de la razón sobre la belleza física.

Su concepción sacra de la dramaturgia le llevó a defender el mundo indígena, al que recurrió a través de sus autos sacramentales. Toma sus asuntos de fuentes muy diversas: de la mitología griega, de las leyendas religiosas prehispánicas y de la Biblia; también se ha destacado la observación de costumbres de la época. En el terreno de la comedia



parte sobre todo del desarrollo minucioso de un enredo ingenioso basado en malentendidos y contratiempos, solucionados como premio a la virtud de los protagonistas. Insiste en exponer los problemas íntimos de las familias. Uno de sus grandes temas es el análisis del amor verdadero y la integridad del valor y la virtud. También destaca el tratamiento de la mujer como personaje fuerte capaz de manejar las voluntades de los personajes a su alrededor y decidir su propio destino.

Sor Juana tiene una agilidad mental atroz que consume todo su entorno y no deja tiempo para preocuparse por trivialidades. El que una mujer dominara el arte retórico era poco frecuente y cuando sucedía no pasaba desapercibido, pues estas labores era esperadas de hombres bien educados; es aquí donde Sor Juana recurre a su personalidad fuerte y decidida pues necesita romper los prejuicios ante el desempeño de obra, abordando temas prohibidos sólo porque era capaz de hacerlo, sin importarle contar con el permiso. Su carácter firme le ayudó a afrontar la vida monástica, a la que aborrecía, pero veía como el medio necesario para continuar con sus estudios; no tenía gusto por el misticismo, pero era la única manera de continuar con su labor sin juicios ni carencias y, a la vez, huir del yugo matrimonial del que le hubiera sido más difícil desenfadarse.

Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros.<sup>83</sup>

---

83 Cruz, Sor Juan Inés de la, 1981, p. 80.

Sor Juana Inés de la Cruz era una mujer alegre que amaba plenamente los defectos y las virtudes de su entorno. Se defiende de los comentarios mal intencionados, reprobando los reclamos a su persona y contestándolos de manera casi burlona, pero jamás falsa; por el contrario, siempre está abierta a escuchar críticas constructivas, pues se sabía distinta a los demás:

Porque ¿qué inconveniente tiene que una mujer anciana, docta en letras y de santa conversación y costumbres, tuviese a su cargo la educación de las doncellas? Y no que éstas o se pierden por falta de doctrina o por querérsela aplicar por tan peligrosos medios cuales son los maestros hombres, que cuando no hubiera más riesgo que la indecencia de sentarse al lado de una mujer verecunda (que aún se sonrosea de que la mire a la cara su propio padre) un hombre tan extraño, a tratarla con casera familiaridad y a tratarla con magistral llaneza, el pudor del trato con los hombres y de su conversación basta para que no se permitiese. Y no hallo yo que este modo de enseñar de hombres a mujeres pueda ser sin peligro, si no es en el severo tribunal de un confesonario o en la distante docencia de los púlpitos o en el remoto conocimiento de los libros, pero no en el manoseo de la inmediatez. Y todos conocen que esto es verdad; y con todo, se permite sólo por el defecto de no haber ancianas sabias; luego es grande daño el no haberlas. Esto debían considerar los que atados al *Mulieres in Ecclesia taceant*, blasfeman de que las mujeres sepan y enseñen; como que no fuera el mismo Apóstol el que dijo: *bene docentes*. Demás de que aquella prohibición cayó sobre lo historial que refiere Eusebio, y es que en la Iglesia primitiva se ponían las mujeres a enseñar las doctrinas unas a otras en los templos; y este rumor confundía cuando predicaban los apóstoles y por eso se les mandó callar; como ahora sucede, que mientras predica el predicador no se reza en alta voz.<sup>84</sup>

La mayoría de sus personajes pertenecen a la mitología, y escasean burgueses o labradores “Veo adorar por diosa de las ciencias a una mujer como Minerva, hija del primer Júpiter y maestra de toda la sabiduría

---

84 Ibid. pp. 106-107.





de Atenas”<sup>85</sup>. Alejándose de la intención moralizante en contraste con los presupuestos didácticos de la tragedia religiosa. En su obra destaca la carácter psicológico de los personajes femeninos, muchas veces protagonistas, siempre inteligentes y finalmente capaces de conducir su destino, “Veo una Bola Argentaria, que ayudó a Lucano, su marido, a escribir la gran Batalla Farsálica”<sup>86</sup>; pese a sus posibilidades de decidir y actuar son limitadas debido a su condición de mujer en la sociedad barroca.

Entre sus obras podemos mencionar:

- *Neptuno alegórico* (1680): Con motivo de la llegada de los virreyes se elaboró este arco del trinfo para representar en las estatuas y los lienzos las virtudes del nuevo virrey valiéndose de la figura de Neptuno. Sor Juana fue la encargada de escribir la dedicatoria, donde también se les explica la razón de su fabricación y el significado de sus elementos.
- *Los empeños de una casa* (1683): Es una comedia de enredos donde, como ya se mencionaba, Sor Juana innovó al colocar un protagonista femenino, la mujer a cargo del eje conductor es fuerte y de carácter decidido. La historia gira en torno a dos parejas que se aman pero no pueden estar juntos. Se considera de las obras más destacadas y poco común de su tiempo.
- *Amor es más laberinto* (1689): Toma el tema de la mitología griega: Teseo, héroe de la isla de Creta, lucha contra el Minotauro y despierta el amor de Ariadna y Fedra. Al triunfar sobre el Minotauro no se ensoberbece lo reconoce con humildad.

---

85 Ibid. p. 100.

86 Ibid. p. 100.

- *El divino Narciso* (1689): Auto sacramental que representa la consumación de esta tradición. Usa un conjunto lírico-dramático para dar vida a los personajes alegóricos los cuales están basados en la mitología grecolatina y en la Biblia. El divino Narciso es la representación de Jesucristo, vive enamorado de su imagen y a partir de ese propuesta se desarrolla toda la historia. Hace referencia a la conquista de América y a las tradiciones de los pueblos nativos del continente al ligar las creencias precolombinas con el catolicismo.
- *El cetro de José* (1692): Auto sacramental con tintes bíblicos y mitológicos es pionero en representar conversiones colectiva. Trata el tema de los sacrificios humanos como imitación diabólica de la eucaristía pero en él Sor Juana muestra cariño por los indígenas y por los misioneros que trajeron el catolicismo a América.
- *El mártir del sacramento* (1692): Auto sacramental de lenguaje llano y simple, con excepción de algunos tecnicismos de cátedra, aborda el tema del martirio de San Hermenegildo como modelo de virtudes cristianas, asesinado por negarse a adorar una hostia arriana. En el juego con “El General”, especie de auditorio del Colegio de San Ildefonso, y la disposición de actores que representaron su auto.
- *Primero sueño* (1692): El más largo de sus poemas, 975 versos, y su tema es el potencial intelectual del ser humano, para transformar en poesía dicha temática el alma abandona el cuerpo, lo que otorga un marco onírico como recurso literario. Apareció editado con el título de *Primero sueño*; en la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* Sor Juana se refirió únicamente al *Sueño* y de acuerdo al testimonio de la poetisa, fue la única obra que escribió por gusto. Es la obra que mejor refleja el carácter de Sor Juana: apasionado por las ciencias y las humanidades, rasgo heterodoxo que podría presagiar la Ilustración.





- *Carta atenagórica* (1690): Su título original fue *Crisis de un sermón*. En él Sor Juana sostiene que los dogmas y las doctrinas son producto de la interpretación humana, la cual nunca es infalible. Como en la gran mayoría de sus textos dramáticos y filosóficos, la interpretación de tópicos teológicos se convierte en un juego conceptual plagado de ingenio.
- *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (1691): Carta autobiográfica que permite conocer los detalles sobre su vida y revela aspectos de su perfil psicológico. En este texto hay mucha información relacionada con su capacidad intelectual. Es una contestación a todas las recriminaciones que le hizo Fernández de Santa Cruz, bajo el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz. El obispo advierte que ninguna mujer debió afanarse por aprender de ciertos temas filosóficos. En su defensa, Sor Juana señala a varias mujeres doctas, como Hipatia de Alejandría, una filósofa neoplatónica asesinada por cristianos en el año 415. Justifica el amplio conocimiento que tiene de todas las materias como complemento necesario para entender y aprender de las Sagradas Escrituras; concuerda con Sor Filotea en que debe mostrar obediencia pero nada justifica la prohibición de hacer versos, al tiempo que afirma que no ha escrito mucho de la Biblia pues no se considera digna de hacerlo. También reta, a Sor Filotea y a sus enemigos, a que le presenten una sola copla escrita por ella que peque de indecente.
- *El caracol*: Supuesto tratado de música que no ha sido encontrado, sin embargo ella lo consideraba una mala obra y puede que no permitiera su difusión.
- Poesía: La poesía amorosa de Sor Juana acepta los modelos medievales fijados en el Renacimiento español que evolucionaron sin



rupturas al Barroco. En algunos de sus sonetos Sor Juana personifica al ser amado como virtuoso y al amante le otorga todos los defectos. En la obra lírica de Sor Juana, la mujer, deja de ser el elemento pasivo de la relación amorosa y recupera su derecho a expresar una variada gama de situaciones amorosas. Los denominados poemas de amistad o cortesanos los dedica, en su gran mayoría, a su gran amiga y protectora la marquesa de la Laguna, a quien apodaba cariñosamente como “Lisi”; en ellos el amor es despojado de todo vínculo sexual para afirmarse en una hermandad de las almas a nivel espiritual. Parte de su obra lírica de Sor Juana es creada para eventos sociales donde elogiaba a los anfitriones, son poemas festivos donde muchas situaciones triviales se engrandecían, reflejo de una sociedad cimentada en dos fuertes pilares: la Iglesia y la Corte. También escribió una amplia gama de poesía jocosa y satírica de aquí su sátira a los “hombres necios” es la más conocida. Sólo compuso dieciséis poemas religiosos reafirmando el poco interés que tenía por cuestiones religiosas, la mayoría son obras de ocasión pero existen tres sonetos en los que plantea la relación del alma con Dios en términos más humanos y amorosos.

- Loas: Obras de tono culto 500 versos, aproximadamente. De tipo religioso, principalmente, son composiciones de estilo florido y conceptual, con gran variedad de formas métricas y firme claridad de pensamiento. Solían representarse de forma ostentosa y poseían un tono excesivamente adulator; la temática es engañosa. Destaca la *Loa de la Concepción*.
- Villancicos: Son composiciones sencillas y populares que se cantaban en los maitines de las fiestas religiosas. Cada juego de villancicos obedece a un formato fijo de nueve composiciones, lo que les otorgaba una considerable extensión. Su objetivo es celebrar algún





acontecimiento religioso de forma popular, a fin de atraer la atención del pueblo y generar alegría. Sor Juana acertó a captar y a transmitir la alegre comicidad y los gustos sencillos del pueblo. Tienen una clara configuración dramática, gracias a los distintos personajes que intervienen en ellos.

## Lenguaje

Eulalia Ledó<sup>87</sup> señala que Sor Juana Inés de la Cruz escribió verso, teatro y prosa, pero su producción es principalmente en verso, debido a la facilidad que tenía por este género. Los poemas más sobresalientes fueron los mayores, de extensión larga. Combinó en sus creaciones elementos precolombinos con la tradición religiosa cristiana, con un contenido complejo y de gran simbolismo. Tendió a fundir lo intelectual con lo emotivo, matizando conceptos de: inquietud, ansiedad, incertidumbre, placeres y amarguras con la necesidad de conocimiento.

Sor Juana se encuentra influenciada por los mejores líricos españoles (Garcilaso, fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora o Lope de Vega), asimilando creadoramente sus estilos, fundiendo en una fórmula única y renovadora sus elementos para darle vida propia a emociones muy suyas. Su estilo es una versión del gongorismo donde se reconoce el uso acertado de un léxico culto, latinismos léxicos, abundante erudición mitológica e histórica, cuidadoso cultivo de la imagen y de la metáfora, todo esto regido por el despliegue de conceptos y no sólo por la búsqueda de lo altisonante y lo brillante del lenguaje. La sátira no era uno de sus mayores gustos pero la ironía fue una constante en su forma de vida hecho que se refleja en el espejo de su obra. Otra característica del lenguaje de Sor Juana es que da al mundo su naturalidad, su vida

---

<sup>87</sup> Ledó, Eulalia, 2008.

en un entorno artificial que tendrá plusvalía sobre el real. Fluctuó entre la realidad y la fantasía, entre esa oposición que vivió de la razón y la pasión.

Octavio Paz<sup>88</sup> visualiza la obra de Sor Juana como un reflejo del drama de su vida y su entorno social. El marco de la poesía que hace es la sociedad colonial mexicana en que vive. Sus personajes jamás pierden el significado ni el carácter de la clase social a la que pertenecen. Su lenguaje aborda tres asuntos de manera diferente: los íntimos, de experiencia personal; los internos, de enfoque psicológico; y los de tema, propiciando un juego de conceptos o enfocados al humor satírico. En la lira encontrará la dulzura, de musicalidad y de armonía acompañada, pertinente al amor; pero en la redondilla y el romance ve los aliados necesarios para transmitir sus ideas. Sus figuras preferidas fueron el hipérbaton y el retruécano; sin embargo, nunca dejará de lado la ironía y el tesón que la caracterizan convirtiendo su obra en un baile de imágenes que causa estremecimiento, inquietud, coraje y risa.

Utiliza el cambio de voces y tonos poéticos como refuerzo, así como la pluralidad de formas de la versificación. Para hablar de la culminación amorosa recurre a imágenes poéticas construidas mediante el uso de delicadas metáforas, gran número de verbos y la acumulación de adjetivos sobre un mismo sustantivo a lo largo de la oración. También gusta del empleo del soneto por su forma grave y difícil. Su intención es dar un mensaje claro y equilibrado realizado con astucia pero carente de complejidades. Si su verso trata de humor o ingenio, tiende a recurrir a la redondilla:

---

<sup>88</sup> Paz, Octavio, 1982.





Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis:

Si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,  
y luego con gravedad  
decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Queréis con presunción necia  
hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Tais,  
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que falta de consejo,  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,  
pues la que más se recata,  
si no os admite, es ingrata  
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis  
que con desigual nivel  
a una culpáis por cruel  
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere  
y quejaos enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada,  
la que cae de rogada  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga:  
la que peca por la paga  
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Querredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar  
y después con más razón  
acusaréis la afición  
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia,  
pues en promesa e instancia  
juntáis diablo, carne y mundo.<sup>89</sup>

Aquí podemos apreciar como la poetisa recurre al uso de voces literarias para no identificarse con lo femenino y neutralizar su propio sexo. Esta guerra de género también la podemos ver en su *Respuesta a Sor Filotea*, donde muestra su inconformidad al ser tratada con inferioridad dada su condición de mujer:

---

<sup>89</sup> Cruz, Sor Juana Inés de la, 1975, p. 109.





Si éstos, Señora, fueran méritos (como los veo por tales celebrar en los hombres), no lo hubieran sido en mí, porque obro necesariamente. Si son culpa, por la misma razón creo que no la he tenido; mas, con todo, vivo siempre tan desconfiada de mí, que ni en esto ni en otra cosa me fio de mi juicio; y así remito la decisión a ese soberano talento, sometiéndome luego a lo que sentenciare, sin contradicción ni repugnancia, pues esto no ha sido más de una simple narración de mi inclinación a las letras.<sup>90</sup>

De esta forma Sor Juana nos acerca a la sensibilidad femenina de una mujer extraordinaria sin martirizarse. Logrando gran concordancia entre pensamiento y poesía, para unir al lector con la palabra. Su pensamiento es adelantado para la época donde el dominio social era masculino, por lo que su manera de sentirlo fue comprendida hasta generaciones después.

La retórica de Sor Juana es puramente barroca y ornamentada, hasta en la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, obra más natural y sencilla donde la figura central es ella. Jamás se aleja de Góngora y su candor es sólo una neblina que impedirá ser juzgada por sus verdaderas intenciones. Pero se lamenta sinceramente porque sus virtudes y la dificultad con la que obtuvo su aprendizaje no son apreciadas:

Volví (mal dije, pues nunca cesé); proseguí, digo, a la estudiosa tarea (que para mí era descanso en todos los ratos que sobraban a mi obligación) de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros. Ya se ve cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de la voz viva y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa por amor de las letras. ¡Oh, si hubiese sido por amor de Dios, que era lo acertado, cuánto hubiera merecido! Bien que yo procuraba elevarlo cuanto podía y dirigirlo a su servicio, porque el fin a que aspiraba era a estudiar Teología, pareciéndome menguada inhabilidad, siendo católica, no saber todo lo que en esta vida se puede alcanzar, por medios naturales, de los divinos misterios; y que siendo monja

---

<sup>90</sup> Cruz, Sor Juana Inés de la, 1981, p. 99.

y no seglar, debía, por el estado eclesiástico, profesar letras; y más siendo hija de un San Jerónimo y de una Santa Paula, que era degenerar de tan doctos padres ser idiota la hija. Esto me proponía yo de mí misma y me parecía razón; si no es que era (y eso es lo más cierto) lisonjear y aplaudir a mi propia inclinación, proponiéndola como obligatorio su propio gusto.<sup>91</sup>

Es obvio que no se le puede pedir franqueza absoluta a una mujer que tiene que disimular su genio y esconderse. Pero la sencillez tras la que se oculta no será más falsa que los elogios del propio obispo de Puebla, por lo cual la poetisa hace uso de la, ya mencionada, ironía:

Pues por la (en mí dos veces infeliz) habilidad de hacer versos, aunque fuesen sagrados, ¿qué pesadumbres no me han dado o cuáles no me han dejado de dar? Cierto, señora mía, que algunas veces me pongo a considerar que el que se señala -o le señala Dios, que es quien sólo lo puede hacer- es recibido como enemigo común, porque parece a algunos que usurpa los aplausos que ellos merecen o que hace estanque de las admiraciones a que aspiraban, y así le persiguen.<sup>92</sup>

Ella habla en un momento de máxima obscuridad, sin embargo lo hace de manera clara y natural:

A éstos, vuelvo a decir, hace daño el estudiar, porque es poner espada en manos del furioso; que siendo instrumento nobilísimo para la defensa, en sus manos es muerte suya y de muchos. Tales fueron las Divinas Letras en poder del malvado Pelagio y del protervo Arrio, del malvado Lutero y de los demás heresiarcas, como lo fue nuestro Doctor (nunca fue nuestro ni doctor) Cazalla; a los cuales hizo daño la sabiduría porque, aunque es el mejor alimento y vida del alma, a la manera que en el estómago mal acomplejado y de viciado calor, mientras mejores los alimentos que recibe, más áridos, fermentados y perversos son los humores que cría, así estos malévolos, mientras más estudian, peores opiniones engendran; obstrúyeseles el entendimiento con lo mismo que había de alimentarse, y es que estudian mucho y digieren poco, sin proporcionarse al vaso limitado

---

91 *Ibid.* p. 81.

92 *Ibid.* p. 89.





de sus entendimientos. A esto dice el Apóstol: *Dico enim per gratiam quae data est mihi, omnibus qui sunt inter vos: Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem: et unicuique sicut Deus divisit mensuram fidei.* Y en verdad no lo dijo el Apóstol a las mujeres, sino a los hombres; y que no es sólo para ellas el *taceant*, sino para todos los que no fueren muy aptos. Querer yo saber tanto o más que Aristóteles o que San Agustín, si no tengo la aptitud de San Agustín o de Aristóteles, aunque estudie más que los dos, no sólo no lo conseguiré sino que debilitaré y entorpeceré la operación de mi flaco entendimiento con la desproporción del objeto.<sup>93</sup>

Ezequiel Chávez<sup>94</sup> señala que es muy poca la prosa de Sor Juana que ha llegado a nuestros tiempos. A pesar de esto su *Respuesta a Sor Filotea* es considerado como un valioso documento humano con numerosos apuntes autobiográficos, expresados de manera llana y natural; la acredita como la iniciadora de la autobiografía en Hispanoamérica:

Acuérdome que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenía de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer, siendo éste tan poderoso en los niños.<sup>95</sup>

La retórica simple nos facilita el acceso a este texto nada transparente de Sor Juana. Su mayor artificio será no hacerse notar, su maestría en la argumentación y esencia del caso genera una bien lograda defensa pues en su época era una ciencia reconocida e indispensable, estudiada en todas las disciplinas. Así menciona como le fue útil para entender la teología a través de su ya nombrada biblioteca donde poseía los escritos de Aristóteles, Cicerón, Quintiliano y otros retóricos, haciendo alusión a los mismos en su producción literaria de manera frecuente:

Con esto proseguí, dirigiendo siempre, como he dicho, los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología; pareciéndome preciso, para

---

93 *Ibíd.* p. 103-104.

94 Chávez, Ezequiel, 1972.

95 *Ibíd.* p. 79.



llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas; porque ¿cómo entenderá el estilo de la Reina de las Ciencias quien aún no sabe el de las ancilas? ¿Cómo sin Lógica sabría yo los métodos generales y particulares con que está escrita la Sagrada Escritura? ¿Cómo sin Retórica entendería sus figuras, tropos y locuciones? ¿Cómo sin Física, tantas cuestiones naturales de las naturalezas de los animales de los sacrificios, donde se simbolizan tantas cosas ya declaradas, y otras muchas que hay? ¿Cómo si el sanar Saúl al sonido del arpa de David fue virtud y fuerza natural de la música, o sobrenatural que Dios quiso poner en David? ¿Cómo sin Aritmética se podrán entender tantos cómputos de años, de días, de meses, de horas, de hebdómadas tan misteriosas como las de Daniel, y otras para cuya inteligencia es necesario saber las naturalezas, concordancias y propiedades de los números? ¿Cómo sin Geometría se podrán medir el Arca Santa del Testamento y la Ciudad Santa de Jerusalén, cuyas misteriosas mensuras hacen un cubo con todas sus dimensiones, y aquel repartimiento proporcional de todas sus partes tan maravilloso? [...] Allá en el Libro de Job le dice Dios: *Numquid coniungere valebis micantes stellas Pleiadas, aut gyrum Arcturi poteris dissipare? Numquid producis Luciferum in tempore suo, et Vesperum super filios terrae consurgere facis?*, cuyos términos, sin noticia de Astrología, será imposible entender. Y no sólo estas nobles ciencias; pero no hay arte mecánica que no se mencione. Y en fin, cómo el Libro que comprende todos los libros, y la Ciencia en que se incluyen todas las ciencias, para cuya inteligencia todas sirven; y después de saberlas todas (que ya se ve que no es fácil, ni aún posible) pide otra circunstancia más que todo lo dicho, que es una continua oración y pureza de vida, para impetrar de Dios aquella purgación de ánimo e iluminación de mente que es menester para la inteligencia de cosas tan altas; y si esto falta, nada sirve de lo demás.<sup>96</sup>

Sor Juana habla como la oradora docta en Cicerón que es, al explicarle a “Sor Filotea” los motivos por los cuales su carta es respondida con retraso y como sólo lo hace porque el destinatario lo merece:

Muy ilustre Señora, mi Señora: No mi voluntad, mi poca salud y mi justo temor han suspendido tantos días mi respuesta. ¿Qué mucho

<sup>96</sup> Ibíd. pp. 81-84.



si, al primer paso, encontraba para tropezar mi torpe pluma dos imposibles? El primero (y para mí el más riguroso) es saber responder a vuestra doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta.<sup>97</sup>

Pero su interés por la retórica de algunos escritores de su época también es tangible. Así como las exageraciones de algunos oradores como es el caso de Antonio de Veyra la obligan a denunciarlos.

Rosa Perelmuter<sup>98</sup> comenta como la carta resulta puramente familiar, género muy cultivado durante el Renacimiento. Era de labor constante y existían manuales para conseguir este efecto. La poetisa lo logra de manera natural y eficaz dando al documento saludo, atención, benevolencia, narración, petición y conclusión. Pero ante todo con un lenguaje claro, biográfico y de autodefensa; tan casual como si le estuviera hablando a una hermana suya pero con la firmeza con que se trata a un tribunal:

Si el estilo, venerable Señora mía, de esta carta, no hubiere sido como a vos es debido, os pido perdón de la casera familiaridad o menos autoridad de que tratándoos como a una religiosa de velo, hermana mía, se me ha olvidado la distancia de vuestra ilustrísima persona, que a veros yo sin velo, no sucediera así; pero vos, con vuestra cordura y benignidad, supliréis o enmendaréis los términos, y si os pareciere incongruo el Vos de que yo he usado por parecerme que para la reverencia que os debo es muy poca reverencia la Reverencia, mudadlo en el que os pareciere decente a lo que vos merecéis, que yo no me he atrevido a exceder de los límites de vuestro estilo ni a romper el margen de vuestra modestia.<sup>99</sup>

Esta carta será la máxima muestra de retórica y del profundo conocimiento de estructura y método del que gozaba la autora sobre el género, al emplear sus elementos de forma magistral. Su lenguaje muestra,

---

97 *Ibíd.* p. 71.

98 Perelmuter, Rosa, 2004.

99 Cruz, Sor Juan Inés de la, 1981, p. 119.

al contrario de la mayor parte de su obra, un destello de informalidad y espontaneidad con el uso de ejemplos prácticos y tangibles. En cuanto a los parámetros femeninos que toca, están presentes la comunicación continua de emociones y sentimientos, el uso de palabras dulces, el empleo de preguntas para suavizar el ambiente y el uso exagerado de adjetivos, en este caso de manera irónica para remarcar el meloso lenguaje que esperan de ella como reflejo de una mujer sumisa. No va directo al punto, gira al rededor de sus ideas hasta exponerlas por completo pero sobre todo su lenguaje es cuidado y persuasivo dejando constancia de argumentos muy bien respaldados.

### **Manuel Fernández de Santa Cruz Obispo de Puebla**

#### Vida y obras

Octavio Paz<sup>100</sup> da un breve repaso de su vida, basándose en el biógrafo, y sobrino de Sor Juana Inés de la Cruz, Miguel de Torres<sup>101</sup>, quien apunta en su libro que Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún nació en el año de 1637, en Palencia. El homenajeado escritor refiere la cercanía de la muerte como una constante en la vida del obispo; por ejemplo cuando de niño fue a jugar al río con sus amigos y, al no saber nadar, estuvo cerca de ahogarse; o cuando dejó varias velas encendidas y se incendió la cama donde dormía. Estudió con los jesuitas y después con el famoso teólogo Pedro de Godoy, en Salamanca. El general de los jesuitas, Tirso Gonzales, fue su director espiritual, por una temporada, al ser ordenado. Fue nombrado obispo de Chiapas a sus treinta y cinco años; y lo designaron para la diócesis de Guadalajara, que era más importante,

---

100 Paz, Octavio, 1982.

101 Torres, Miguel de, 1722.





antes de embarcarse. En 1673 llega a México y en 1675 es consagrado por fray Payo Enríquez de Rivera, gozando de su amistad y protección. Desde 1676, a sus treinta y nueve años de edad, hasta 1699, año en el que muere, fue nombrado obispo de Puebla. Ahí funda varias casas de acogida para niñas y monjas, y una para mujeres. Al llegar a Puebla se enfocó en la ornamentación de la Catedral llenándola de adornos y alhajas, enormes candiles, blandones y lámparas, puso especial dedicación en terminar sus fachadas y la torre faltante; llevó a cabo la ejecución de la capilla del Ochoavo. En lo artístico, hizo un encargo muy especial de la pintura de la *Transfiguración* en 1683; y escogió a Cristóbal de Villalpando para la decoración de la cúpula de la capilla de los Reyes, terminó las obras que hoy significan la expresión máxima del barroco en Puebla: la capilla del Rosario, el templo de Santa María Tonantzintla y el de San Francisco Acatepec. Enriquece la biblioteca formada por Palafox, su antecesor, e impulsa el colegio de teólogos. Paz establece como las pasiones del obispo a las religiosas y la teología, añadiendo un tercera, el ascetismo. En su vida, Manuel Fernández de Santa Cruz, hace no pocos retiros al Santuario de San Miguel del Milagro, donde recibe mala comida, muchos azotes, y una estadía orante. Octavio Paz supone que Miguel de Torres exagera la vida del obispo, como sucede con las vidas de otros religiosos y señala que a pesar del tono monótono impuesto sobre la biografía del obispo, Miguel de Torres deja entrever a un político enérgico, realista y cauteloso pero no por ello cobarde.

De esta política viene su relación con Sor Juan Inés de la Cruz; una amistad forjada aún más atrás del 30 de noviembre de 1680 cuando su buen amigo el Virrey de la Nueva España Don Antonio de la Cerda y Aragón, conde de Paredes y marqués de la Laguna sería recibido con un enorme arco triunfal en el que sobresalían los versos del poema *Neptuno alegórico*, escrito especialmente para la ocasión por la poetisa. Sin embargo, esta no era una visita de mera cortesía. El Obispo lo había

invitado con el propósito particular de pedirle dinero para reparar y ampliar la Catedral.

Una antigua leyenda subyacente a este acto cuenta que las religiosas del convento de Santa Rosa de Lima recibieron un singular encargo por parte del Obispo de Puebla; la tarea aunque en apariencia sencilla, poseía un grado de complejidad que la volvía única: debían cocinar un banquete sumamente especial, una delicia que lograra transportar al paraíso al Virrey. La religiosa encargada de la cocina trabajaba en una idea particular: crear un platillo magistral, delicioso al gusto y novedoso a la vista; un platillo que ejemplificara el mestizaje, la fusión de culturas y raíces entre México y España; dando como resultado la creación del mole poblano.

En 1684, tras la salida de Payo, fue nombrado Arzobispo de México, el misógino y por consiguiente enemigo de Sor Juana, Francisco de Aguiar y Seijas. Hecho que generó una gran inconformidad por parte de Manuel Fernández de Santa Cruz quien aspiraba al cargo y por importancia de obispados le correspondía. En 1690 el obispo sugirió a Sor Juana que escribiera una crítica a un sermón pronunciado en Portugal 50 años atrás por el jesuita Antonio de Vieira, un personaje admirado por Aguiar. La crítica de Sor Juana disfrazó una crítica a Aguiar, utilizando la teología como máscara política, hecho común en aquellos años, pero con un punto adicional, la aparición de una conciencia femenina. El obispo de Puebla la publicó con el título de *Carta Atenagórica*, y llevó un prólogo suyo conocido como *Carta de Sor Filotea de la Cruz*, pues bajo este seudónimo se ocultó el obispo. No sabemos de quién de los dos fue la idea, pero resultó un plan perverso y brillante realizado en conjunto. Pues ella jamás hubiera podido publicar esta carta sin el apoyo del obispo y era lo suficientemente inteligente para saberse como peón en este lío político. Sin embargo, la poetisa no previó las consecuencias





de su acto, sintiéndose segura con poderosos protectores en Madrid y México. Es imposible que ambos no hubieran imaginado la aparición de réplicas y comentarios, pero la cantidad y la violencia con la que fueron escritos debió asombrarlos e incluso atemorizarlos; sobre todo a la poetisa quien no contó con la protección de un seudónimo. Sor Juana mandó consecutivas cartas a Fernández de Santa Cruz en torno a la crítica del sermón de Vieyra, sin embargo el obispo no las publicó, no habló de ellas ni dejó señas de estos escritos, y dejó pagar a Sor Juana el precio de la notoriedad. La actitud del obispo quedó en la línea de la cautela y la hipocresía, pues traicionó a su amiga abandonándola a su suerte. A pesar de su búsqueda por la salud espiritual de sus religiosas, jamás contestó las cartas de la poetisa; sumiéndola en la indiferencia y el silencio al hacerla tomar toda la responsabilidad. No es difícil de suponer que su cambio se deba a no querer irritar más a Aguiar de Seijas, y para el obispo de Puebla fue mejor abandonar a una monja que prolongar una disputa con el Arzobispo de México y sus muchas amistades jesuítas. Todas estas acciones a medias, quedan perdidas gracias al mediocre trabajo de su apologista, quien no busca respuestas aun cuando fue el sobrino de la célebre poetisa.

No obstante continúa con revueltas políticas, y para 1692 conjuró otro motín comprando grano de los agricultores a alto precio, para venderlo más barato al pueblo. Esto casi provoca la remoción del Virrey debido a las pérdidas causadas, pero el conde de Gaive se amparó en la influencia que sus parientes y amigos tenían en la Corte. La Iglesia es la única institución que conservó y acrecentó su influencia. La escasez se prolongó hasta 1693, y con el fin de aliviarla un poco el Virrey dispuso del grano depositado en los almacenes del obispo de Puebla. Santa Cruz se opone amenazando a los enviados del Virrey con suicidarse y logró su retiro, pero esta acción sólo desencadenó el inicio de una lucha contra los que ocultaban el grano de maíz.

En cuanto los escritos del Obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún, sólo contamos con treinta y seis cartas que Miguel de Torres publicó y calificó como espirituales, las dirigió a sus monjas, entre ellas la más mesurada es la que elaboró para Sor Juan Inés de la Cruz. Obviamente la más notoria y de la cual tenemos el más fiel y completo indicio de su lenguaje será esta *Carta de Sor Filotea de la Cruz*.

### Lenguaje

Octavio Paz habla del lenguaje de Manuel Fernández de Santa Cruz:

El obispo de Puebla visitaba a las monjas, conversaba con ellas, las instruía y sobre todo, les escribía encendidas cartas que Torres llamó *espirituales*. En una de ellas dice: "Padecer, por Cristo, buscar desprecios, hacer pedazos la voluntad, es tu camino, enamorada de Cristo crucificado." En otra, la exaltación de sus metáforas, violentamente sensuales, se vuelve crueldad: "Por mas que tiro a desnudarte, no acabo de conseguirlo y tú te condenarás, desamparada de Dios, olvidada y dejada de tu confesor..."<sup>102</sup>

En particular la *Carta de Sor Filotea de la Cruz* muestra ambigüedad en el lenguaje. De inicio el seudónimo es la primera invitación a suplir las letras profanas por las sagradas, donde hace referencia a la *Peregrinación de Filotea al Santo templo y monte de la Cruz* publicada en 1959 por el anterior obispo de Puebla, Juan Palafox y Mendoza, en ella la "Filotea francesa" de San Francisco de Sales es imitada. En contraste con el primer párrafo donde la elogiando extravagantemente por vencer a Vieyra y a su maestro Meneses un predicador portugués; aunque al mismo tiempo expresa con asombro y de forma maliciosa que una mujer sobrepase a un gran teólogo:

---

<sup>102</sup> Paz, Octavio, 1982, p. 522.





Señora mía: He visto la carta de V. md. en que impugna las finezas de Cristo que discurrió el Reverendo Padre Antonio de Vieira en el Sermón del Mandato con tal sutileza que a los más eruditos ha parecido que, como otra Águila del Apocalipsis, se había remontado este singular talento sobre sí mismo, siguiendo la planta que formó antes el Ilustrísimo César Meneses, ingenio de los primeros de Portugal; pero a mi juicio, quien leyere su apologia de V. md. no podrá negar que cortó la pluma más delgada que ambos y que pudieran gloriarse de verse impugnados de una mujer que es honra de su sexo.<sup>103</sup>

En contraste con la siguientes líneas donde aprueba el estudio en la mujer, siempre y cuando éste no las vuelva soberbias:

No apruebo la vulgaridad de los que reprueban en las mujeres el uso de las letras, pues tantas se aplicaron a este estudio, no sin alabanza de San Jerónimo. Es verdad que dice San Pablo que las mujeres no enseñen; pero no manda que las mujeres no estudien para saber; porque sólo quiso prevenir el riesgo de elación en nuestro sexo, propenso siempre a la vanidad. A Sarai le quitó una letra la Sabiduría Divina, y puso una más al nombre de Abram, no porque el varón ha de tener más letras que la mujer, como sienten muchos, sino porque la i añadida al nombre de Sara explicaba temor y dominación. Señora mía se interpreta Sarai; y no convenía que fuese en la casa de Abraham señora la que tenía empleo de súbdita. Letras que engendran elación, no las quiere Dios en la mujer; pero no las reprueba el Apóstol cuando no sacan a la mujer del estado de obediente.<sup>104</sup>

Sin embargo, esto aún podría considerarse como una serie de golpes contra Aguiar:

Notorio es a todos que el estudio y saber han contenido a V. md. en el estado de súbdita, y que la han servido de perfeccionar primores de obediente; pues si las demás religiosas por la obediencia sacrifican la voluntad, V. md. cautiva el entendimiento, que es el más arduo y agradable holocausto que puede ofrecerse en las aras de la Religión.<sup>105</sup>

<sup>103</sup> Fernández de Santa Cruz y Sahagún, Manuel de, 1981, p. 65.

<sup>104</sup> *Ibid.* p. 67.

<sup>105</sup> *Ibid.* p. 67.



Pero no por ello deja de recriminar a sor Juana por el supremo interés que tiene de las lenguas profanas sobre las sagradas: “No pretendo, según este dictamen, que V. md. Mude el genio renunciando los libros, sino que le mejore, leyendo alguna vez el de Jesucristo.”<sup>106</sup>

Pareciera que el obispo fue intransigente pero lo que realmente hizo fue adelantarse a las críticas de los amigos jesuitas del arzobispo, expresando sus verdaderos puntos de vista y ocultándose cobradamente en esta autodefensa. Manipuló la ideología de Sor Juana y la sacrificó, en lo que él consideraba un hábil juego político. Elaboró desde el inicio una crítica contra la poetisa, para argumentar que ya la había amonestado por el mal uso del amplio conocimiento al cual se le había dado acceso, es decir con la carta se aseguraba de su victoria sin importar cual de los dos bandos obtuviera el triunfo:

Esto desea a V. md. quien, desde que la besó, muchos años ha, la mano, vive enamorada de su alma, sin que se haya entibiado este amor con la distancia ni el tiempo; porque el amor espiritual no padece achaques de mudanza, ni le reconoce el que es puro si no es hacia el crecimiento. Su Majestad oiga mis súplicas y haga a V. md. muy santa, y me la guarde en toda prosperidad.

De este Convento de la Santísima Trinidad, de la Puebla de los Ángeles, y noviembre 25 de 1690.

B. L. M. de V. md. su afecta servidora

Filotea de la Cruz.<sup>107</sup>

El seudónimo fue un secreto a voces con lo cual dejó al descubierto su relación con la célebre poetisa y donde también delató su participación en la impresión del documento, no sin antes reprocharle él mismo.

Para que V. md. se vea en este papel de mejor letra, le he impreso; y para que reconozca los tesoros que Dios depositó en su alma, y le sea, como más entendida, más agradecida: que la gratitud y el entendimiento nacieron

<sup>106</sup> Ibíd. p. 67.

<sup>107</sup> Ibíd. pp. 69-70.





siempre de un mismo parto. Y si como V. md. dice en su carta, quien más ha recibido de Dios está más obligado a la correspondencia, temo se halle V. md. alcanzada en la cuenta; pues pocas criaturas deben a Su Majestad mayores talentos en lo natural, con que ejecuta al agradecimiento, para que si hasta aquí los ha empleado bien (que así lo debo creer de quien profesa tal religión), en adelante sea mejor.<sup>108</sup>

En “Sor Filotea” podemos observar un lenguaje hábil y sagaz, capaz de adular y reprender al mismo tiempo:

No es poco el tiempo que ha empleado V. md. en estas ciencias curiosas; pase ya, como el gran Boecio, a las provechosas, juntando a las sutilezas de la natural, la utilidad de una filosofía moral. Lástima es que un tan gran entendimiento, de tal manera se abata a las rateras noticias de la tierra, que no desee penetrar lo que pasa en el Cielo; y ya que se humille al suelo, que no baje más abajo, considerando lo que pasa en el Infierno. Y si gustare algunas veces de inteligencias dulces y tiernas, aplique su entendimiento al Monte Calvario, donde viendo finezas del Redentor e ingraticudes del redimido, hallará gran campo para ponderar excesos de un amor infinito y para formar apologías, no sin lágrimas contra una ingraticud que llega a lo sumo.<sup>109</sup>

Alaba la prosa enérgica de Sor Juana y se muestra indulgente hacia el sexo femenino:

Yo, a lo menos, he admirado la viveza de los conceptos, la discreción de sus pruebas y la enérgica claridad con que convence el asunto, compañera inseparable de la sabiduría; que por eso la primera voz que pronunció la Divina fue luz, porque sin claridad no hay voz de sabiduría<sup>110</sup>

Pero la ataca con reproches, invitándola a unirse al estudio de las letras sagradas. El lenguaje del obispo es muy particular, no sólo en esta carta, sino para sus monjas en general, donde gana su confianza y su

108 lbid. pp. 65-66.

109 lbid. pp. 68-69.

110 lbid. p. 65.

cariño para manipularlas y después reprenderlas de manera abierta con amenazas y castigos. La habilidad y gran instrucción del obispo con la herramienta de la palabra acaba con la autoestima de las religiosas al momento de considerarlas inútiles para sus objetivos.

Estoy muy cierta y segura que si V. md., con los discursos vivos de su entendimiento, formase y pintase una idea de las perfecciones divinas (cual se permite entre las tinieblas de la fe), al mismo tiempo se vería ilustrada de luces su alma y abrasada su voluntad y dulcemente herida de amor de su Dios, para que este Señor, que ha llovido tan abundantemente beneficios positivos en lo natural sobre V. md., no se vea obligado a concederla beneficios solamente negativos en lo sobrenatural; que por más que la discreción de V. md. les llame finezas, yo les tengo por castigos: porque sólo es beneficio el que Dios hace al corazón humano previniéndole con su gracia para que le corresponda agradecido, disponiéndose con un beneficio reconocido, para que no represada, la liberalidad divina se los haga mayores.<sup>111</sup>

El lenguaje de Manuel Fernández De Santa Cruz es empático y manipulador, capaz de confortar y destruir conforme se lo proponga. En cuanto a los rasgos masculinos observamos la entretegida política que elabora por medio de alagos o reproches pero sin expresar uno solo de sus sentimientos y dentro de un marco seco y directo. Su habilidad es tal que aprovecha su seudónimo para ejemplificar la dulzura con la que él considera que debería hablar una mujer y resaltar los temas que le están prohibidos a su sexo.

---

<sup>111</sup> Ibíd. p. 65.





# CONCLUSIONES

En conclusión al comparar el lenguaje de las mujeres y los hombres podemos determinar que la lengua estuvo, está y estará regida por normas sociales como lo establecieron en sus investigaciones Labov<sup>112</sup>, Lakoff<sup>113</sup>, García Mouton<sup>114</sup> y Coates<sup>115</sup>.

Observamos que la opinión de la mujer es reducida a los temas cotidianos que en un principio sólo abarcaban las actividades pías, domésticas y normas de conducta mientras que el varón podía hablar de religión; posteriormente, en tiempos de Sor Juana, se consideró que hablar de las Sagradas Escrituras era correcto y deseable en el comportamiento de una buena cristiana, contradecir a un hombre era lo prohibido, pues una mujer no podía demostrar conocimientos superiores a los del varón; en la actualidad las mujeres hablamos de cualquier tema, sin embargo nuestra opinión no siempre es respetada. No se acabó con los asuntos prohibidos, se sigue trabajado para vencer uno a uno los prejuicios que nos impiden opinar de una cuestión en particular; se ha ganado terreno pero el camino no es corto, al día de hoy nos enfrentamos al hecho de que nuestra voz sea escuchada en los trabajos, donde, en muchas ocasiones, nos encontramos con hombres mayores que utilizan la experiencia como escudo para no ceder ante los cambios; o con hombres con los que tratamos diariamente, padres, tíos, abuelos, amigos que continúan cuestionando si nuestro sentir es válido, sobre que

---

112 Labov, William, 1983.

113 Lakoff, Robin, 1981.

114 García Mouton, Pilar, 1999.

115 Coates, Jennifer, 2009.

investigaciones apoyamos nuestro juicio o de quién lo escuchamos, antes de tomar como relevante nuestro comentario, pero cuando un hombre habla se asume su conocimiento sobre el campo. Esto se refleja en cómo consideramos el desempeño de cada género en el ámbito laboral; cuando un varón destaca en su profesión es considerado como exitoso; pero si una mujer sobresale es evaluada de forma global se toma en consideración si tiene hijos o pareja, si su familia no tiene problemas por dedicarle tanto tiempo al trabajo, si es casada, divorciada o soltera y un sin fin de interrogantes hasta encontrar alguna “falla” por la que sus triunfos tengan poca importancia. Aún no superamos las prohibiciones sólo luchamos para que cada vez sean menores y a cambio de ello cargamos con la culpa de una sociedad decadente que al no encontrar errores en nuestro actuar nos imputa los suyos.

En cuanto a las diferencias del lenguaje femenino y el masculino tenemos la certeza que éstas no dependen en ninguna medida de los aparatos fonadores sino de los códigos de rol establecidos para cada género. Las mujeres nos comunicamos mejor porque estamos acostumbradas a hacerlo, desde niñas hablamos entre nosotras de intereses, emociones y sueños que se traducen en juegos, compartimos con nuestras madres y abuelas. Santa Teresa, por ejemplo, contó con la complicidad de sus primas cuando se enamoró y de sus religiosas cuando se ordenó; Sor Juana fue apoyada por su profesora y por su madre cuando quiso aprender e ir a la universidad; yo misma gozo de una abuela que estimula cada uno de mis objetivos aunque éstos no convengan a las normas de la sociedad; y estoy segura que las mujeres que lean este texto recordarán a alguna gran cómplice que secundó sus anhelos. Los hombres reducen sus juegos a onomatopeyas, hablan de ciencia y de arte, realizan deportes o se enfrazcan en videojuegos, el expresar sus emociones los debilita y hasta llega a crear cuestionamientos sobre su





sexualidad. Es por esa complicidad creada mediante la comunicación, que la mujer ha podido avanzar en esta ardua lucha.

La mujer goza de otra gran ventaja, que su instrucción no es forsoza, o por lo menos no lo era, pero desea ser escuchada y reconocida, por lo cual ha aprendido a ser flexible. El hombre procura establecerse en un círculo donde tiene dominio y afinidad con los temas de interés, todos en ese grupo hablan de gustos y términos similares; por ejemplo las directrices de Fray Luis de León y de Manuel de la Cruz estaban muy bien definidas. No es el caso de Santa Teresa y de Sor Juana, ambas son cultas e intruidas pero Santa Teresa adopta un lenguaje coloquial para comunicarse con sus religiosas, aborda un modo de expresión propio al plasmar sus sentidos poemas y elige un tono más formal cuando de patrocinadores y confesores se refiere; mismo caso de Sor Juana quien tomó la voz apropiada para cada obra u ocasión que le solicitaron, ella compone fastuosas loas y sencillos villancicos de tema popular logrando y el agrado del público en ambos momentos. De igual manera al día de hoy las mujeres emplean diferentes tipos de discurso dependiendo el contexto en que se encuentren, saben que no pueden dirigirse de igual manera a sus jefes o compañeros de trabajo que a su empleada doméstica o a sus niños, pues cada uno requiere una respuesta en sus propios términos. Por tanto no es de extrañarse que esta herramienta le ayude a comunicarse con hombres y mujeres, mientras que el hombre sigue sin poder comprender y menos utilizar el lenguaje femenino. Esto pudo influir en la alta valoración que tienen de la lengua y a refinar su sensibilidad lingüística. También puede ser una pauta para responder por qué las mujeres son más ágiles al cambio, pues estamos condicionados a imitar a nuestro mismo género; mientras las mujeres emulan a sus educadoras, los hombres se guían por el lenguaje parco y directo de los adultos varones.

La sociedad también espera un tono dulce y afable por parte del género femenino y un tono fuerte, de carácter duro por parte del género masculino. Ambos varones, Fray Luis y Manuel de la Cruz, cumplen con esta premisa y hasta se inmiscuyen en asuntos políticos para lograr sus objetivos, apoyados en este lenguaje. Pero para las mujeres no fue tan fácil; Santa Teresa lo supo y lo aceptó denotando un acento mesurado en todo momento pero Sor Juana está inconforme ante este punto, no tolera el hecho de suavizar su voz cuando sus ideas merecen ser escuchadas, es sólo cuando la suerte le da la espalda que admite someterse a esta inflexión en un destello de ironía y una marcada resignación. A la fecha un hombre puede exponer directamente su desacuerdo con las ideas de otra persona pero una mujer debe guiar gentilmente la conversación para formular una opinión diferente. Los hombres destacaron como líderes en el plano laboral gracias a su firmeza, mientras que la sutileza femenina propició dudas en torno a sus capacidades; sin embargo, en la actualidad esto ya no se considera obstáculo, por el contrario, este rasgo transformó a la mujer en una experta negociadora y gran estratega pues sabe acorralar a su interlocutor hasta que él mismo asuma como propias las ideas que le ofrece. Aun así sería liberador ahorrarnos todo este baile y exteriorizar nuestro punto de vista de manera frontal, con el único respaldo de nuestro conocimiento y sin temor a que nos catalogen como agresivas o intransigentes; evitar las entonaciones de pregunta cuando sabemos que son afirmaciones y dejar de lado todos esos eufemismos, indirectas y adjetivos sin que nuestra franqueza condicione las normas de cortesía a las que estamos acostumbradas; pero estamos dentro de una sociedad y si deseamos disfrutar de los privilegios debemos cumplir con sus obligaciones. Sin embargo, las mujeres no somos las únicas víctimas de estos códigos de lenguaje, ambos géneros lo son, pues ninguno goza de una legítima libertad de expresión.



## CONCLUSIONES

El pensamiento humano es paradójico pues su evolución dependió, en gran medida, del desarrollo del lenguaje para constituirse como sociedad; sin embargo ésta misma comunidad es quien dictamina la manera adecuada de comunicarse para cada miembro, limitando el uso y enriquecimiento del lenguaje. Es decir, el hombre, como especie, tiende a la autodestrucción; crea una herramienta, progresa con ella y la utiliza en su propia contra, evitando un florecimiento mayor.









## BIBLIOGRAFÍA

Alcántara Mejía, José Ramón. *La escondida senda: poética y hermenéutica en la obra castellana de Fray Luis de León*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2002.

Alonso, Dámaso. *Poesía española: ensayo de métodos y límites estilísticos: Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo*. Madrid: Gredos, 1993.

Ávila, Teresa de. *Escritores místicos españoles*. Pról. José Gaos. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, Océano: 1999.

----- . *Libro de su vida*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1951.

Chávez, Ezequiel A. *Sor Juana Inés de la Cruz: su misticismo y su vocación filosófica y literaria*. México: Asociación Civil Ezequiel A. Chávez 1972.

Coates, Jennifer. *Mujeres, hombres y lenguaje: un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. Trad. Gonzalo Celorio Morayma. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Conde Silvestre, Juan Camilo. *Sociolingüística histórica*. Madrid: Gredos, 2007.

Coseriu, E. "El español de América y la unidad del idioma". En: *I Simposio de Filología Iberoamericana*, Universidad de Sevilla, 1990.

----- . *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid: Gredos, 1989.

Cruz, Sor Juan Inés de la. "Respuesta de Sor Juana Ines de la Cruz a Sor Filotea de la Cruz" en Salazar Mallen, Rubén. *Apuntes para una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz*. 3ª ed. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1981.

-----. *Obras completas*. 3ª ed. Pról. Francisco Monterde. México: Porrúa, 1975.

Fernández de Santa Cruz y Sahagún, Manuel de. "Carta de Sor Filotea de la Cruz a Sor Juan Inés de la Cruz" en Salazar Mallen, Rubén. *Apuntes para una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz*. 3ª ed. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1981.

García de la Concha, Victor. *El arte literario de Santa Teresa*. Barcelona-México: Ariel, 1978.

-----. *Fray Luis de León, historia, humanismo y letras*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996.

García Mouton, Pilar. *Cómo hablan las mujeres*. Madrid: Arco Libros, 1999.

Jones, John A. "Imitación y sabiduría en *La perfecta casada* de Luis de León", en García de la Concha, Victor y Javier San José Lera. *Fray Luis de León. Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996.

Labov, William. *Modelos sociolingüísticos*. Trad. José Miguel Marinas Herreras. Madrid: Cátedra, 1983.

Lakoff, Robin. *El lenguaje y el lugar de la mujer*. Trad. Ma. Milagros Rivera. Barcelona: Hacer, 1981.

Lara, Luis Fernando. *Lengua histórica y normatividad*. México: El Colegio





de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2004.

Lastra, Yolanda. *Sociolingüística para hispanoamericanos: Una introducción*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1992.

León, Fray Luis de. *Escritores místicos españoles*. Pról. José Gaos. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, Océano: 1999.

----- . *Poesías*. 2ª ed. Buenos Aires: Losada, 1953.

Lledó, Eulalia. *Sor Juana Inés de la Cruz: la hiperbólica fineza*. Barcelona: Laertes, 2008.

Lorenzo, Pedro de. *Fray Luis de León*. Madrid: Emesa, 1970.

Martínez-Blant, Vicente. *La andariega: biografía íntima de Santa Teresa de Jesús*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.

Pantorba, Bernardino de. *Santa Teresa de Jesús*. Madrid: Cía. Bibliográfica Española, 1962.

Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Barcelona: Seix-Barral, 1982.

Penny, Ralph. *Gramática histórica del español*. Trad. José Ignacio Pérez Pascual y María Eugenia Pérez Pascual. 2ª ed. Barcelona : Ariel, 2006.

Perelmuter, Rosa. *Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz: estrategias retóricas y recepción literaria*. Pamplona: Universidad de Navarra; Vervuert, 2004.

Salazar Mallen, Rubén. *Apuntes para una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz*. 3ª ed. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1981.

San José Lera, Javier. "De estética y retórica luisianas. Algunas consideraciones sobre el número en la prosa de fray Luis de León", en García de la Concha, Víctor y Javier, *Fray Luis de León. Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996.

Torres, Fray Miguel de. *Dechado de príncipes eclesiásticos que dibujo con su ejemplar y virtuosa vida Ilustrísimo Y Excelentísimo Señor Doctor Don Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún*. México: Imprenta de la Viuda de Miguel de Ortega y Bonilla, 1716.

Trudgill, Peter. *Diccionario de sociolingüística*. Trad. Juan Manuel Hernández Campoy. Madrid: Gredos, 2007.

Vossler, Karl. *Fray Luis de León*. Trad. Carlos Clavería. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1946.





